



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. DECANA DE AMÉRICA

Dirección General de Estudios de Posgrado

Facultad de Ciencias Sociales

Unidad de Posgrado

Autoeficacia y actitud prosocial asociados a la participación social en estudiantes universitarios de Lima Metropolitana

TESIS

Para optar el Grado Académico de Magíster en Política Social con
mención en Gestión de Proyectos Sociales

AUTOR

Julio César RAMOS RAMÍREZ

ASESOR

Dr. Francisco Javier WONG CABANILLAS

Lima, Perú

2021



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Ramos, J. (2021). *Autoeficacia y actitud prosocial asociados a la participación social en estudiantes universitarios de Lima Metropolitana*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Posgrado]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Hoja de metadatos complementarios

Código ORCID del autor	0000-0003-2783-6302
DNI o pasaporte del autor	06166576
Código ORCID del asesor	0000-0003-0715-6318
DNI o pasaporte del asesor	07564428
Grupo de investigación	“—”
Agencia financiadora	No hubo
Ubicación geográfica donde se desarrolló la investigación	Magdalena del Mar - Lima Longitud: 077°4'0.08" Latitud: S12°5'37.82"
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2018- 2019
Disciplinas OCDE	Sociología http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.04.01 Temas sociales http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.04.05



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIDAD DE POSGRADO

ACTA DE SUSTENTACIÓN

En Lima, siendo el trece del mes de enero del año dos mil veintiuno, mediante sustentación virtual a cargo de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional San Marcos, a horas 10: 00 am, bajo la presidencia de la MG. CARMEN AURORA MARCELA VILDOSO y con la concurrencia de los demás miembros del Jurado de Tesis, se inició la ceremonia invitando al graduando **RAMOS RAMÍREZ JULIO CÉSAR**, para que hiciera la exposición de la Tesis para optar el Grado Académico de Magíster en Política Social con mención en Gestión de Proyectos Sociales:

“AUTOEFICACIA Y ACTITUD PROSOCIAL ASOCIADOS A LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE LIMA METROPOLITANA”

A continuación fue sometido a las objeciones por parte del Jurado. Terminando esta prueba y verificada la votación se consignó la calificación correspondiente a:

B MUY BUENO 18

Por tanto el Jurado, de acuerdo al Reglamento de Grados y Títulos, acordó recomendar a la Facultad de Ciencias Sociales para que proponga que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos otorgue el Grado Académico de Magíster en Política Social con mención en Gestión de Proyectos Sociales, al Bachiller RAMOS RAMÍREZ JULIO CÉSAR. Siendo las 12:00 pm. y para constancia se dispuso se extendiera la presente. acta y firmaron:

Mg. Carmen Aurora Marcela Vildoso
PRESIDENTA

Dr. Enrique Marino Jaramillo García
MIEMBRO

Mg. Julio César Villanueva Cárdenas
MIEMBRO

Dr. Francisco Javier Wong Cabanillas
ASESOR

Dr. JORGE ELIAS TERCERO SILVA SIFUENTES
Director

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTO

La presente investigación de tesis está dedicada a mi hija, quien es la persona que me mostró el camino para culminar un proyecto que fue interrumpido por diversos factores y, gracias a su perseverancia y dedicación en sus estudios, me sirvió de espejo y ejemplo; de igual modo, a mis padres, quienes me inculcaron valores desde niño.

Agradezco a las personas que me han incentivado en la elaboración y culminación de este proyecto, en especial al Dr. Francisco Wong, quien me orientó, revisó este material, y me alcanzó sugerencias y observaciones.

Contenido

Resumen	9
INTRODUCCIÓN.....	10
CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	13
1.1 Situación problemática	13
1.2 Formulación del problema	17
1.3 Justificación teórica	18
1.4 Justificación práctica.....	19
1.5 Objetivos.....	21
1.5.1 Objetivo general	21
1.5.2 Objetivos específicos.....	21
1.6 Hipótesis	22
1.6.1 Hipótesis general.....	22
1.6.2 Hipótesis específicas	22
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO.....	24
2.1 Marco filosófico o epistemológico de la investigación	24
2.2 Antecedentes de investigación.....	25
2.3 Bases teóricas.....	28
2.3.1 Participación social	28
2.3.2 Participación social juvenil	29
2.3.3 Participación social y género.....	36
2.3.4 Formas de participación	38
2.3.5 Actitud prosocial	40
2.3.6 Actitud prosocial y género	42
2.3.7 Autoeficacia	43
2.3.8 Autoeficacia y su repercusión en los jóvenes.....	45
3.1 Diseño de la investigación	48

3.2	Variables	48
3.2.1	Variables dependientes.....	49
3.2.2	Variables independientes.....	51
3.3	Población-muestra	55
3.3.1	Descripción de la población	55
3.3.2	Muestra y método de muestreo	55
3.4	Técnicas e instrumentos.....	58
3.4.1	Escala de participación social	59
3.4.2	Escala de actitud prosocial	60
3.4.3	Escala de autoeficacia	60
3.5	Procedimiento	61
3.5.1	Selección de la muestra y recolección de datos	61
3.5.2	Plan de análisis de datos.....	62
CAPÍTULO IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN		64
4.1	Análisis, interpretación y discusión de resultados	64
4.1.1	Participación social y su relación con la autoeficacia.....	65
4.1.2	Participación social y su relación con la actitud prosocial	66
4.1.3	Actitud prosocial y género	67
4.1.4	Fortalezas, limitaciones y proyecciones	68
4.2	Pruebas de hipótesis estadísticas.....	69
4.2.1	Verificación de supuestos de normalidad.....	71
4.2.2	Correlación entre el nivel de autoeficacia y el grado de participación social	72
4.2.3	Correlación entre la actitud prosocial y el grado de participación social.....	74
4.2.4	Diferencias de actitud prosocial entre hombres y mujeres.....	76
4.3	Resultados descriptivos de las variables	78
4.3.1	Autoeficacia	78

4.3.2	Actitud prosocial.....	79
4.3.3	Participación social	80
4.3.4	Participación prosocial.....	81
4.3.5	Participación activa y protagónica.....	82
4.3.6	Autoeficacia versus participación social.....	83
4.3.7	Actitud prosocial versus participación social	85
4.4	Resultados de las características métricas.....	86
CONCLUSIONES.....		97
BIBLIOGRAFÍA		99
ANEXO 1: MATRIZ DE CONSISTENCIA.....		103
ANEXO 2: INSTRUMENTO DE MEDICIÓN		105

Lista de tablas

- Tabla 1. Operacionalización de la variable autoeficacia
- Tabla 2. Operacionalización de la variable actitud prosocial
- Tabla 3. Operacionalización de la variable participación social
- Tabla 4. Resultados del cálculo de tamaño de muestra
- Tabla 5. Distribución del tamaño de muestra planeada según estratos
- Tabla 6. Distribución del tamaño de muestra final según estratos
- Tabla 7. Resultados de la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov para las variables investigadas
- Tabla 8. Resultados de la prueba de Spearman para la correlación entre el nivel de autoeficacia y el grado de participación social
- Tabla 9. Resultados de la prueba de Spearman para la correlación entre el nivel de autoeficacia y el grado de participación prosocial
- Tabla 10. Resultados de la prueba de Spearman para la correlación entre el nivel de autoeficacia y el grado de participación activa y protagónica
- Tabla 11. Resultados de la prueba de Spearman para la correlación entre la actitud prosocial y el grado de participación social
- Tabla 12. Resultados de la prueba de Spearman para la correlación entre la actitud prosocial y el grado de participación prosocial
- Tabla 13. Resultados de la prueba de Spearman para la correlación entre la actitud prosocial y el grado de participación activa y protagónica
- Tabla 14. Resultado de la prueba de Mann-Whitney para la actitud prosocial entre estudiantes hombres y mujeres
- Tabla 15. Análisis de covarianza de actitud prosocial en función del sexo de los estudiantes y su grado de participación social
- Tabla 16. Medidas estadísticas descriptivas de autoeficacia en los estudiantes universitarios entrevistados
- Tabla 17. Niveles de autoeficacia en los estudiantes universitarios entrevistados según sexo
- Tabla 18. Medidas estadísticas descriptivas de la actitud prosocial en los estudiantes universitarios entrevistados

- Tabla 19. Niveles de actitud prosocial en los estudiantes universitarios entrevistados según sexo
- Tabla 20. Medidas estadísticas de la participación social en los estudiantes universitarios entrevistados
- Tabla 21. Medidas estadísticas de la participación prosocial en los estudiantes universitarios entrevistados
- Tabla 22. Niveles de participación prosocial en los estudiantes universitarios entrevistados según sexo
- Tabla 23. Medidas estadísticas de la participación activa y protagónica en los estudiantes universitarios entrevistados
- Tabla 24. Niveles de participación activa y protagónica en los estudiantes universitarios entrevistados según sexo
- Tabla 25. Niveles de autoeficacia de los estudiantes universitarios entrevistados según nivel de participación prosocial
- Tabla 26. Niveles de autoeficacia de los estudiantes universitarios entrevistados según nivel de participación activa y protagónica
- Tabla 27. Actitud prosocial de los estudiantes universitarios entrevistados según nivel de participación prosocial
- Tabla 28. Actitud prosocial de los estudiantes universitarios entrevistados según nivel de participación activa y protagónica
- Tabla 29. Índice IAM y prueba de Bartlett para la escala de participación social
- Tabla 30. Pesos factoriales por ítem de la escala de participación social
- Tabla 31. Nivel de confiabilidad ítem por ítem de la escala de participación social
- Tabla 32. Índice IAM y prueba de Bartlett para la escala de autoeficacia
- Tabla 33. Pesos factoriales por ítem de la escala de autoeficacia
- Tabla 34. Nivel de confiabilidad ítem por ítem de la escala de autoeficacia
- Tabla 35. Índice IAM y prueba de Bartlett para la escala de actitud prosocial
- Tabla 36. Pesos factoriales por ítem de la escala de actitud prosocial
- Tabla 37. Nivel de confiabilidad ítem por ítem de la escala de actitud prosocial

Lista de figuras

Figura 1. Constructos y escalas definidas

Figura 2. Esquema de relación entre participación social y autoeficacia

Figura 3. Esquema de relación entre participación social, sexo y actitud prosocial

Resumen

El objetivo de esta investigación fue identificar y describir cómo el grado y tipo de participación social de estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana están asociados a la autoeficacia y actitud prosocial. El estudio fue cuantitativo y correlacional. Participaron 425 estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana, quienes respondieron a escalas de participación social, autoeficacia y de actitud prosocial. Se encontraron correlaciones positivas significativas entre participación social y autoeficacia, y entre participación social y actitud prosocial. Asimismo, se identificó que la correlación de la autoeficacia con la participación prosocial es más fuerte que con la participación activa y protagónica. También se encontraron diferencias significativas de actitud prosocial entre hombres y mujeres. Además, se identificó mayor actitud prosocial en las mujeres que en los hombres.

Palabras clave: participación social, autoeficacia, actitud prosocial.

Abstract

The objective of this research was to identify and describe how the degree and type of social participation of young students from public universities in Metropolitan Lima are associated with self-efficacy and prosocial attitude. The study was quantitative and correlational. 425 students from public universities in Metropolitan Lima participated, who answered a scale of social participation, one of self-efficacy and another of prosocial attitude. Positive correlations were found between social participation and self-efficacy and between social participation and prosocial attitude. Likewise, the correlation of self-efficacy with prosocial participation was stronger than with active and leading participation was identified. We also found differences in prosocial attitude between men and women. In addition, a greater prosocial attitude was identified in women than in men.

Key words: social participation, self-efficacy, prosocial attitude.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de tesis tiene como principal objetivo identificar y describir cómo el grado y tipo de participación social de estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana están asociados a la autoeficacia y actitud prosocial. Cuantifica las relaciones entre el nivel de autoeficacia y el grado de participación social, y entre la actitud prosocial y el grado de participación social. Asimismo, determina las diferencias de actitud prosocial entre estudiantes hombres y mujeres de universidades públicas de Lima Metropolitana.

La importancia de estudiar este tema, particularmente, radica en que se plantea en el marco del interés por tratar el fenómeno de la participación social y su relevancia para generar un potencial en los jóvenes que conlleva a la autoeficacia. En esa misma dirección, se aborda cómo las actitudes de los jóvenes encaminados a beneficiar a otros individuos, buscando el bien común, conlleva a una mejor participación social.

Conocer los patrones de participación y su importancia en la autoeficacia y actitud prosocial, los entornos o ambientes en que esta se desarrolla, así como el tipo de instituciones u organismos en los que se involucran los jóvenes, resulta importante si se trata de valorar los beneficios que acarrea la participación para el desarrollo de las instituciones u organismos políticos y sociales.

En el Perú, la participación social de los jóvenes tiene muchas limitaciones debido a que carece de un entorno institucional adecuado. Así, para los jóvenes activos, el voluntariado es la principal entrada al ambiente público. Si bien esta labor solidaria encaja con las aspiraciones de los jóvenes que anhelan intervenir en la gestión pública, no tiene un efecto importante en los espacios de discusión pública, en debates y en la elaboración de estrategias para potenciar el compromiso de las personas en temas de interés común como la seguridad o prevención; es decir, no contribuye significativamente en su autoeficacia.

Este trabajo se centra en el estudio de cómo la participación social y sus formas se vinculan a la autoeficacia y actitud prosocial de los jóvenes que estudian en las universidades públicas de Lima Metropolitana.

En el capítulo I, se revisa el marco teórico que sustenta el planteamiento del problema. Se explica la situación problemática del fenómeno de la participación social y su vínculo con la autoeficacia y la actitud prosocial. Se plantean las justificaciones teórica y práctica de la investigación, en las cuales se destaca la importancia de la participación activa y protagónica de los jóvenes, tanto a nivel social, político, económico como cultural, en el actual momento histórico donde la incertidumbre y la desesperanza es agobiante para la vida cotidiana. Además, se describen en forma clara los objetivos y las hipótesis que son contrastadas mediante técnicas estadísticas en un capítulo posterior.

En el capítulo II, se presentan el marco filosófico de la investigación, los antecedentes, y las bases teóricas de la participación social, la autoeficacia y la actitud prosocial. En esta instancia, es importante destacar la revisión bibliográfica que se realizó para hacer un recorrido histórico de la participación social en el Perú en las últimas décadas.

En el capítulo III, se explican las estrategias metodológicas que se aplicaron en la investigación. Por tratarse de una investigación cuantitativa que utilizó la encuesta por muestreo como técnica de recolección de datos, se han descrito detalladamente las técnicas y los procedimientos estadísticos utilizados para la recolección, análisis e interpretación de los datos. Se definieron las variables con sus indicadores, la población, la muestra, los instrumentos o escalas de medición, el procedimiento de muestreo probabilístico utilizado y las técnicas estadísticas de análisis de datos.

En el capítulo IV, se presentan los resultados que se obtuvieron después del procesamiento estadístico resumidos en tablas y gráficos, así como los resultados de las pruebas de hipótesis planteadas en la investigación. Se realizó la discusión de dichos resultados al contrastarlos con la teoría expuesta y los antecedentes de investigaciones anteriores. Entre los principales resultados encontrados, se destacan la evidencia estadística significativa de que la autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de

universidades públicas de Lima Metropolitana está fuertemente correlacionada con el grado de participación social, en sentido positivo. Asimismo, se encontró evidencia estadística de correlación significativa entre la actitud prosocial y la participación social también en sentido positivo.

Finalmente, se presentan las conclusiones que dan cuenta del logro de los objetivos planteados en el presente trabajo de tesis, lo cual demuestra su justificación e importancia para futuros trabajos de investigación. Además, se incluyen dos anexos en donde se presentan la matriz de consistencia y los instrumentos de medición utilizados en la encuesta.

CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Situación problemática

Según Giddens (2000), a inicios del siglo XXI, el mundo experimentó un periodo crucial de transición histórica, en el cual los cambios que afectaron al ser humano no se reducen a una zona concreta del planeta, sino que se extienden prácticamente a todas partes. Esta época surgió con el impacto de la ciencia, la tecnología y el pensamiento racional. Según este pensamiento, con el desarrollo posterior de la ciencia y la tecnología, el mundo sería más estable y ordenado. Sin embargo, el mundo actual no se parece mucho al que se esperaba.

Durante los últimos años, en todos los países del mundo, se han presenciado revueltas y protestas organizadas y protagonizadas, en gran medida, por los jóvenes. El interés por la participación de los jóvenes parte, en primer lugar, de una mayor conciencia de la sociedad actual sobre el derecho de los jóvenes a ser escuchados. Actualmente, la sociedad adulta observa el papel de los jóvenes como elementos activos del cambio social.

En el Perú, la participación de los jóvenes también presenta estas características. Los miembros de los movimientos juveniles actuales, denominados por algunos “movidas juveniles”, protestan en las calles para respaldar sus derechos económicos, culturales, de igualdad social, laborales, etcétera. Después de lograr sus objetivos, y ser escuchados por la sociedad, desaparecen. Por ejemplo, tras protestar contra la ley laboral juvenil (la llamada ley Pulpín), que perjudicaba los derechos laborales de los jóvenes, estos lograron su eliminación y el colectivo juvenil desapareció. Así, no se concreta una participación permanente e institucionalizada de los jóvenes. Por el contrario, se presenta un cierto grado de desinterés de los jóvenes en participar en los problemas sociales y políticos, ya que, para la gran mayoría, las instituciones públicas son sinónimos de corrupción. Este desinterés aparece en la década de los 90, puesto que la participación de los jóvenes fue aplacada por un alto grado de corrupción que envolvía hasta los medios de comunicación.

A pesar de ello, existen grupos juveniles que aún se encuentran vigentes, de manera que pueden ser escuchados exigiendo sus derechos o aportando a la política y

cultura del país. Un ejemplo puede ser la comunidad LGTB, colectivo y movimiento de lesbianas, gais, transexuales y bisexuales (entre ellos, muchos jóvenes) que lucha por la igualdad y el reconocimiento de sus derechos a través de leyes que los garanticen, las cuales actualmente se encuentran en debate en algunos parlamentos como es el caso del Perú.

La presente investigación se plantea en el marco del interés por tratar el fenómeno de la participación social y su importancia para generar en los jóvenes un potencial que conlleva a la autoeficacia, entendida como la confianza en la capacidad para alcanzar el éxito. En esa misma dirección, se analiza cómo las actitudes de los jóvenes encaminados a beneficiar a otros individuos, buscando el bien común, conlleva a una mejor participación social.

Asimismo, las desigualdades entre mujeres y hombres jóvenes en el grado y forma de participación inciden en la confianza de sus capacidades de éxito. Las diferentes formas de socialización asignadas a hombres y mujeres les generan restricciones, tales como autorizaciones, disponibilidad de tiempo y discrepancia de funciones (Sabatini, 1995). Así, se ubica a las mujeres jóvenes en una posición en la que sus participaciones se transforman en características particulares, que se relacionan no solo con la eventual menor valoración de su presencia en las organizaciones sociales, sino que también en la base de la desigualdad de la participación de mujeres en instituciones políticas, educacionales, cargos directivos, etcétera.

Al margen de las posibles desigualdades existentes en torno al grado de participación de las mujeres y los hombres en la vida ciudadana, cabe preguntarse por las diferencias en la cualidad y/o forma de esta participación, específicamente, sobre aquello que marca las diferencias en la participación.

Como dice Cosamalón Aguilar (2019, p. 521), históricamente en el Perú

más allá del discurso patriarcal, muchas mujeres de diferentes condiciones tuvieron que asumir la realidad cotidiana de sus vidas debido a la orfandad, al mal comportamiento de sus parejas, la viudez, la soltería, la maternidad

sin apoyo, etc. Estas mujeres se vieron ante la necesidad de encontrar una manera de sobrevivir con los, frecuentemente, escasos recursos que poseían.

Tras años de lucha, las mujeres conquistaron el derecho a la participación y a elegir en las elecciones generales presidenciales en 1955. Sin embargo, esto también se debió a una concepción conservadora en la vida política. Se pensaba que ellas favorecían al mantenimiento del *statu quo*, pues no constituían un peligro como permitir el voto de las clases populares. Por ello, a los hombres analfabetos recién se les otorgó el derecho a elegir y ser elegidos en 1979 (Muñoz y Barrientos, 2014). Actualmente, en los albores del siglo XXI —a pesar de los avances logrados en relación con la participación activa y protagónica de las mujeres y de los varones en la vida social—, en el imaginario social, se sigue discriminando a la mujer porque todavía se arrastra la herencia de una sociedad patriarcal y machista.

Como afirma Mannarelli (2018, p. 71):

Hoy en día algunas representantes políticas mujeres vislumbran que la presencia de las mujeres en los espacios públicos y en particular en el Congreso, tendría que significar, en el mejor de los casos, un cambio en las maneras de hacer política. Sin embargo, para una buena parte de las congresistas, por ejemplo, el problema queda enfocado en las mujeres, cuando no en “la mujer”. Es posible conjeturar que esta actitud está vinculada a una dificultad para reconocer la subordinación doméstica; actitud a su vez asociada a la ausencia de referencias extra domésticas sólidas que sirvan como punto de apoyo para elaborar rupturas existenciales, alternativas, vitales. Esta incapacidad para separarse de lo doméstico inspira postuladosseudopolíticos a propósito de la participación de las mujeres en lo público, lo que al mismo tiempo obstruye una ruta hacia la formación universal de autonomía de las mujeres. Según el mandato patriarcal, las mujeres solo pueden entrar al mundo político desde sus funciones domésticas.

Teórica y empíricamente, existe una relación entre la participación y el aumento de destrezas, adquisición de independencia, juicio crítico, sensación de autoeficacia y desarrollo de los rasgos de la persona, entre otras características (Zimmerman y Rappaport, 1988).

Como afirma Alejandro Cussiánovich (2003), no se puede hablar de participación a secas, pues podría prestarse a ambigüedades en el actual contexto social, político, económico y cultural. Por ello, más bien convendría referirse a una participación activa y protagónica tanto de las mujeres como de los varones, dado que “no hay protagonismo sin participación, pero no toda participación es protagónica” (Cussiánovich, 2003, p.31), una síntesis acertada de la nueva relación entre participación y protagonismo.

La participación es un derecho inherente a la especie humana: esta es la matriz conceptual que justifica que un discurso sobre protagonismo es el horizonte teórico en el que se construye y se reconstruye la participación ciudadana, la democracia, etcétera.

El protagonismo forma parte de un camino de construcción de una identidad de actoría social como sujeto y no como objeto. La participación es deudora de un proyecto social que se concreta cuando cada uno llega a ser lo que es: sujeto y no objeto, sujeto con dignidad. El protagonismo es la teoría de la práctica participativa (Cussiánovich, 2003, p.34). Siguiendo al mismo autor, se agregaría que “ser protagonista, desarrollar personalidad protagónica, devenir un actor social, es tener dignidad y estar en la capacidad de amar y ser amado”.

Por otro lado, se ha observado que la participación social es beneficiosa debido a que se logran mejores ámbitos sociales y programas, pues los participantes aportan con su capacidad cognitiva afectiva y su práctica social. De igual forma, la participación aumenta las sensaciones de control sobre el entorno, y contribuye a que las personas desarrollen planes que se adecúan mejor a los menesteres y valores de su vida cotidiana. Si las experiencias de éxito se relacionan con los pensamientos de autoeficacia, se podría hipotetizar que las actividades de tipo prosocial tienen mayores y más rápidos efectos para los jóvenes en las actividades cuyos resultados se obtienen a largo plazo (Bandura, 1997). Por lo tanto, los logros exitosos aumentan el nivel de autoeficacia, mientras que

los no exitosos la disminuyen. Fundamentalmente, la participación social acrecienta las sensaciones de eficacia y reduce las sensaciones de adscripción y la condición de anónimo. Además, poner en práctica los valores y actitudes prosociales contribuye a que los jóvenes analicen, reflexionen y distingan su comportamiento; y, en consecuencia, lleven a la práctica lo que les favorece para una coexistencia de respeto mutuo y de pleno compañerismo (Zaratti y Pinto, 2004).

Parafraseando a Anthony Giddens, actualmente, en un mundo desbocado por la globalización, es muy importante la organización y participación activa y protagónica de los adolescentes y jóvenes:

[...] a los cambios que ocurren en el mundo ninguno supera en importancia a los que tienen lugar en nuestra vida privada —en la sexualidad, las relaciones, el matrimonio y la familia—. Hay en marcha una revolución mundial sobre cómo nos concebimos a nosotros mismos y cómo formamos lazos y relaciones con los demás. Es una revolución que avanza desigualmente en diversas regiones y culturas, con muchas resistencias. Como en otros aspectos de este mundo desbocado, no se saben cuáles serán los términos relativos de ventajas y desventajas. En algunos sentidos, son las transformaciones más complicadas e inquietantes de todas. La mayoría de nosotros puede aislarse de problemas mayores durante bastante tiempo —una de las razones por las que es difícil trabajar en común para resolverlos—. No podemos abstraernos, sin embargo, del torbellino de cambios que llegan hasta el corazón mismo de nuestra vida emocional (Giddens, 2000, p. 65).

1.2 Formulación del problema

El estudio busca identificar cómo el grado y tipo de participación social de los universitarios jóvenes que estudian en las universidades públicas de Lima Metropolitana están asociados a la autoeficacia y actitud prosocial.

¿El grado y tipo de participación social de estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana están asociados a la autoeficacia y actitud prosocial?

1.3 Justificación teórica

Históricamente, el estudio de la participación de los jóvenes ha estado marcado por un énfasis en la escasa participación de estos, lo que denota que el interés se ha centrado en el grado de participación. De esta manera, las formas a través de las cuales se indaga sobre la participación cobran ciertos matices que determinan la sobrevaloración de algunas prácticas (como el ejercicio del voto) por encima de otras, las que, incluso, a veces quedan desapercibidas como las actividades de ayuda a la comunidad.

Conocer los patrones de participación y su importancia en la autoeficacia y actitud prosocial, los entornos o ambientes en que esta se desarrolla, así como el tipo de instituciones u organismos en los que se involucran los jóvenes, resulta importante si se trata de valorar los beneficios que acarrea la participación para el desarrollo de las instituciones u organismos políticos y sociales.

A nivel político, la relevancia de la participación radica no sólo en favorecer la acumulación de capital social, sino también en aumentar la transparencia de la gestión pública y mejorar la asignación de recursos públicos. A nivel psicológico, beneficia el desarrollo de sentido de identidad y responsabilidad, el sentimiento de control de las personas, además de mejorar sus posibilidades de acceder a diferentes recursos.

Finalmente, la participación activa y protagónica de los jóvenes, tanto a nivel social, político, económico y cultural, es trascendental en el actual momento histórico donde la incertidumbre y la desesperanza agobia la vida cotidiana. Ante esta situación, se debe coadyuvar a la construcción de una sociedad más libre, digna, justa, humana y democrática. Para ello, como dice Boaventura de Sousa Santos, se tiene como reto y desafío

[...] la necesidad de centrarnos en cómo desarrollar *subjetividades rebeldes* y no sólo subjetividades conformistas. Así la cuestión fundamental es cómo intensificar la voluntad, un problema también complicado para nuestra construcción teórica, porque hay una dimensión que llamamos racional de los argumentos; pero hay también una dimensión mítica en

todos los saberes, es la creencia, la fe en la validez de nuestros conocimientos. Todos nuestros conocimientos tienen un elemento de *logos* y un elemento de *mytos*, que es la emoción, la fe, el sentimiento que un cierto conocimiento te crea por el hecho de tenerlo, la repugnancia o el amor que te provoca.

Hay una dimensión emocional en el conocimiento que nosotros manejamos muy mal, y entonces debemos ver lo que distingue las dos corrientes de nuestra vida, tanto en las sociedades como en los individuos: la corriente fría y la corriente caliente. Todos tenemos las dos: la corriente fría es la de los obstáculos, la corriente caliente es la voluntad de sobrepasarlos. Las culturas se distinguen por la primacía que dan a la corriente fría o a la corriente caliente. Pienso que la corriente fría es la absolutamente necesaria para que uno no se engañe, y también la corriente caliente es muy importante para no desistir. Actualmente, tenemos la idea que es necesario encontrar cuadros teóricos y políticos que sigan intentando no ser engañados, pero al mismo tiempo sin desistir, sin entrar en lo que llamamos la razón cínica, la celebración de lo que existe porque no hay nada más allá. Este es otro reto (De Sousa Santos, 2006, p. 49).

Este otro reto deben cumplirlo los jóvenes universitarios en este cambio de época y del discurso político neoliberal que se ha hecho dominante (Quijano, 1995), el cual, dicho sea de paso, está en crisis.

1.4 Justificación práctica

Muchos jóvenes universitarios no se sienten comprometidos con su comunidad y su participación social es pobre o nula. No se sienten felices de pertenecer a una sociedad determinada y, por ello, no se comprometen a participar. Desconocen que el grado de participación social les favorece en mejorar su autoeficacia, la cual se constituye en un elemento importante que puede contribuir al progreso en su comunidad.

En el Perú, la participación social de los jóvenes es limitada debido al obstáculo legislativo que no permite crear ni financiar espacios de participación a nivel nacional y centra la participación de la juventud en un espacio regional. La participación ciudadana de los jóvenes carece de un entorno institucional adecuado. Así, el voluntariado es la principal entrada al ambiente público para los jóvenes activos. Si bien esta labor solidaria sin retribución económica encaja con las aspiraciones de los jóvenes que anhelan intervenir en la gestión pública, no tiene un efecto importante en los espacios de discusión pública, en debates y en la elaboración de estrategias para potenciar el compromiso de las personas en temas de interés común como la seguridad o prevención; es decir, no contribuye significativamente en su autoeficacia.

Esta investigación se realiza porque es necesario conocer el grado y tipo de participación de los jóvenes estudiantes, hombres y mujeres de las universidades públicas, así como la forma en que incide en la autoeficacia y actitud prosocial. Si bien es cierto que se requiere adquirir este conocimiento en todo el ámbito universitario a nivel nacional, el presente trabajo de investigación da un primer paso al tratar el problema en las universidades públicas de Lima Metropolitana. Según la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (Sunedu, 2016), el 26 % de la población universitaria del Perú es pública y comprende aproximadamente a 400 000 jóvenes universitarios, de los cuales cerca de 87 000 (el 22 %) se concentra en Lima Metropolitana.

No se puede dejar de mencionar que, desde 1992, como dice Nicolás Lynch, se lleva adelante en la educación superior universitaria un acelerado proceso de mercantilización de la universidad pública, a partir del Decreto Legislativo 882, promulgado durante la dictadura de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos, controlado por la mediocridad y el clientelismo en las universidades nacionales, y en el “negocio rápido” en la mayor parte de las universidades nacionales. Sin embargo, no se puede dejar de señalar que, a partir de la nueva Ley Universitaria 30220 (a pesar de su sesgo neoliberal), al menos la elección de las autoridades (rector, vicerrectores y decanos de las facultades) se realiza mediante elecciones universales y democráticas, con la participación de los docentes y estudiantes de pregrado y posgrado, y representantes de los egresados.

El horizonte, sin embargo, está más difícil que una década atrás, porque en esos momentos el único adversario era la mediocridad; hoy, en cambio, tenemos la contrarreforma neoliberal que no tiene escrúpulos para escoger aliados y que quiere el control total de la universidad peruana (Lynch, 2019, p.3).

En este contexto, donde el neoliberalismo inculto, dogmático y fuera de contexto (Max-Neff, 2002) pretende capturar la universidad pública peruana, es necesaria la participación activa y protagónica de los jóvenes estudiantes, con la finalidad de conquistar la universidad popular del siglo XXI, que forme profesionales con pensamiento crítico y capaces de producir conocimientos para el desarrollo humano y sostenible del país (De Sousa Santos, 2006).

1.5 Objetivos

1.5.1 Objetivo general

Identificar y describir cómo el grado y tipo de participación social de estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana están asociados a la autoeficacia y actitud prosocial.

1.5.2 Objetivos específicos

- Identificar la relación entre el nivel de autoeficacia y el grado de participación social que alcanzan los universitarios jóvenes que estudian en universidades públicas de Lima Metropolitana.
- Identificar la relación entre el nivel de autoeficacia y el grado de participación prosocial que alcanzan los universitarios jóvenes que estudian en universidades públicas de Lima Metropolitana.
- Identificar la relación entre el nivel de autoeficacia, y el grado de participación activa y protagónica que alcanzan los universitarios jóvenes que estudian en universidades públicas de Lima Metropolitana.

- Identificar la relación entre la actitud prosocial y el grado de participación social que alcanzan los universitarios jóvenes que estudian en universidades públicas de Lima Metropolitana.
- Identificar la relación entre la actitud prosocial y el grado de participación prosocial que alcanzan los universitarios jóvenes que estudian en universidades públicas de Lima Metropolitana.
- Identificar la relación entre la actitud prosocial, y el grado de participación social activa y protagónica que alcanzan los universitarios jóvenes que estudian en universidades públicas de Lima Metropolitana.
- Determinar las diferencias en la actitud prosocial entre estudiantes hombres y mujeres de universidades públicas de Lima Metropolitana.

1.6 Hipótesis

1.6.1 Hipótesis general

El grado y tipo de participación social de estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana están asociados a la autoeficacia y actitud prosocial.

1.6.2 Hipótesis específicas

Hipótesis específica 1

El nivel de autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana está asociado al grado de participación social.

Hipótesis específica 2

El nivel de autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana está asociado al grado de participación prosocial.

Hipótesis específica 3

El nivel de autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana está asociado al grado de participación activa y protagónica.

Hipótesis específica 4

La actitud prosocial que poseen los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana está asociada al grado de participación social.

Hipótesis específica 5

La actitud prosocial que poseen los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana está asociada al grado de participación prosocial.

Hipótesis específica 6

La actitud prosocial que poseen los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana está asociada al grado de participación activa y protagónica.

Hipótesis específica 7

La actitud prosocial es diferente entre las estudiantes mujeres y los estudiantes hombres de las universidades públicas de Lima Metropolitana.

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

2.1 Marco filosófico o epistemológico de la investigación

La exigencia de saber el grado y tipo de participación de los jóvenes estudiantes hombres y mujeres de las universidades públicas, y la forma en que inciden en la autoeficacia y actitud prosocial surge de la necesidad del investigador de estudiar la interrelación de determinadas realidades que proporcionan, como consecuencia, efectos importantes en el contexto en el cual se desenvuelve. A partir de ello, se origina el estudio crítico y reflexivo de diferentes posturas que contribuyan, prioritariamente, a la solución del problema, cuyo origen radica en el planteamiento del conocimiento empírico. No obstante, mediante la aplicación de la estadística, se indaga sobre las cuestiones planteadas a través de los datos observados y se prueban los supuestos relevantes a considerar al postular determinados planteamientos.

En suma, el paradigma cuantitativo emplea un modelo cerrado, de razonamiento lógico-deductivo desde la teoría a las proposiciones, la formación de concepto, la definición operacional, la medición de las definiciones operacionales, la recogida de datos, la comprobación de hipótesis y el análisis. De lo expuesto se sostiene que el método cuantitativo tiene un fundamento epistemológico positivo lógico (Muñoz, 2007).

Con respecto a lo expresado por Muñoz Saravia (2007), es inevitable mencionar que el positivismo lógico destaca la relevancia de la verificación científica y de la utilización de la lógica formal. La investigación positivista indaga los hechos o factores asociados a los fenómenos sociales indistintamente de las indagaciones subjetivas de los individuos, esto a tal punto que se afirma que el investigador social debe considerar los fenómenos sociales como “objetos” que influyen externamente sobre los individuos.

No se puede dejar de señalar que, en las ciencias sociales, como sostiene Danilo Martuccelli, es muy importante la comprensión y explicación de los hechos sociales — en este caso, la participación activa y protagónica de los jóvenes estudiantes en la vida

social de la comunidad— para tratar de entender, dar cuenta, interpretar y explicar las conductas sociales. Así, no puede haber genuinas ciencias sociales sin un pensamiento crítico (Martuccelli, 2019), más aún, en un país como el Perú, donde la participación ha tenido serias limitaciones por la debilidad y ausencia de las organizaciones y los partidos políticos. Este hecho ha dado lugar a la aparición de caudillos como los defensores y representantes de los diferentes grupos sociales de un país fragmentado y/o fracturado (López, 2013).

2.2 Antecedentes de investigación

De acuerdo con la importancia y naturaleza de los tres constructos estudiados (autoeficacia, participación social y actitud prosocial), es de vital importancia la revisión histórica de otras investigaciones que se refieran al análisis de estos constructos con diferentes enfoques, pero en ámbitos parecidos que fueron estudiados por otros investigadores. Cabe precisar que, en un país como el Perú, multicultural, plurilingüe y pluriétnico, encima racista y discriminador, como sostiene Fidel Tubino Arias Schreiber:

La participación ciudadana en la autolegislación colectiva a nivel macro y a nivel micro es la condición *sine que non* de la democracia radical. De ella reciben las instituciones del Estado y de la sociedad civil su legitimidad social. [...] Nos permite interculturizar la deliberación pública. [...] Asegurar el acceso de la diversidad a las esferas públicas, [...] refuerzan los prejuicios culturales que están en la base de la discriminación social. Para combatirlos es preciso desarrollar estrategias de educación intercultural que permitan construir la interculturalidad positiva y el *ethos* democrático en el día a día, tanto en la esfera de la vida íntima como en la esfera de la vida pública (Arias, 2003, p. 189).

Velásquez, Loreto Martínez y Cumsille (2004) realizaron un estudio sobre las diferencias en la cantidad y tipo de participación entre jóvenes de ambos sexos y, cómo estas diferencias inciden en las expectativas de autoeficacia y la actitud prosocial. La muestra estuvo constituida por 1900 jóvenes, estudiantes de enseñanza media de tres comunas de la Región Metropolitana de Chile.

Utilizaron tres escalas de medición: (1) la escala de responsabilidad social y participación en actividades cívicas, que les permitió medir la frecuencia de involucramiento en actividades de bien común por lo menos una vez en los últimos seis meses en dos dimensiones: participación prosocial y activa y protagónica; (2) la escala de autoeficacia, la cual es una adaptación de la escala de Sherer y otros (1982); y (3) la escala de actitud prosocial a futuro. Todas alcanzaron niveles aceptables de validez y confiabilidad. Estudiaron la relación entre tipos de participación social y las expectativas de autoeficacia y actitud prosocial de los jóvenes utilizando pruebas no paramétricas y modelos de regresión lineal. Los resultados indicaron que, al analizar la participación en forma global, existen diferencias en cuanto a la cantidad de participación entre hombres y mujeres, con una mayor participación de estas últimas, pero al comparar los tipos de participación se observa que en relación a la participación prosocial existen diferencias significativas de acuerdo al género siendo mayor en las mujeres.

Asimismo, no encontraron diferencias significativas de participación activa y protagónica entre hombres y mujeres. Además, probaron que la participación social (activa y protagónica y prosocial) y las expectativas de autoeficacia presentan correlación positiva, así como también con la actitud prosocial.

Silva Dreyer y Martínez Guzmán (2007) estudiaron la relación entre el empoderamiento, la participación social y el autoconcepto de persona socialmente comprometida en un diseño de corte transversal. Para ello, seleccionaron una muestra de 1091 adolescentes chilenos de colegios particulares y públicos. Utilizaron un instrumento que evaluó los dominios de empoderamiento en el colegio, autoconcepto social y actividades de participación social. Emplearon la escala de empoderamiento, la escala de participación social en la versión adaptada de The Youth Inventory of Social Involvement (Pancer, Pratt y Hunsberger, 2000) y la escala de autoconcepto social (Flanagan, Bowes, Jonsson, Csapo y Sheblanova, 1998). A través del análisis factorial se identificaron dos dimensiones de empoderamiento, que fueron denominadas clima social de respeto y confianza, y disposición a la toma de acción; y dos dimensiones de participación social: de ayuda y política. Los resultados indican que las oportunidades de empoderamiento, en cuanto a clima de respeto, confianza y apoyo del colegio y la disposición a la acción de

los jóvenes en función de cambios de su interés, contribuyen en forma significativa al autoconcepto de persona socialmente comprometida.

De igual forma, encontraron que la participación social de ayuda y política contribuyen en forma significativa al autoconcepto de persona socialmente comprometida.

Morillo Ahumada (2013), en su trabajo de investigación de corte correlacional, estudió la relación entre la autoeficacia y la felicidad. Seleccionó una muestra probabilística de 318 estudiantes, con un error muestral del 5 %, a partir de una población de 1552 estudiantes ingresantes a una universidad privada de Trujillo durante el semestre 2011-I. Utilizó la escala de autoeficacia general de Schwarzer y Jerusalem, y la escala factorial de Reynaldo Alarcón para medir la felicidad.

Entre los resultados obtenidos se observó que existe relación directa entre la autoeficacia y la felicidad ($p < 0.01$). Corroboró que existe una correspondencia en cuanto a la relación entre la variable autoeficacia y la felicidad, así como entre autoeficacia y cada uno de los factores de felicidad. Concluyó que estas variables son parte de la psicología positiva y que su estudio alimenta el marco teórico que aún está en proceso de formación.

Rivera Heredia, Martínez Fuentes, González Betanzosa y Salazar García (2016) realizaron una investigación con el objetivo de analizar la autoeficacia, la participación social y la percepción de los servicios universitarios entre los hombres y las mujeres que estudian educación superior en una universidad de Michoacán, México. En el estudio de enfoque cuantitativo y corte transversal, seleccionaron 587 jóvenes universitarios. Utilizaron las escalas de autoeficacia y participación social, así como un cuestionario sobre el uso y satisfacción de los servicios de atención estudiantil. Encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en la autoeficacia deportiva y en la autoeficacia para resistir la presión. También se identificó mayor participación social en los hombres que en las mujeres y escaso contacto con la oferta de servicios universitarios en ambos. La conclusión principal fue que se requiere mayor difusión de los servicios universitarios de atención estudiantil, además de promover que estos aumenten la autoeficacia y la participación social, tanto en hombres como en mujeres.

2.3 Bases teóricas

2.3.1 Participación social

A lo largo de la historia, la participación ha sido entendida de muy diversas maneras: desde una sencilla cooperación, participando y aportando sin involucrarse mayormente en tomar decisiones, hasta las más complejas situaciones de gran participación, sin diferenciar responsabilidades y compartiendo roles (Magendzo y Egaña, 1991). Así, desde diversos enfoques, el proceso de la participación ha sido considerado como un objetivo alcanzable que desea un individuo. Es importante señalar que la participación activa y protagónica de los jóvenes, tanto varones como mujeres, es un componente fundamental de una democracia inclusiva, donde los diferentes grupos de individuos se relacionan en condiciones de igualdad. Por ello, la participación es un derecho que coadyuva a asegurar el cumplimiento de todos los derechos; en este sentido, son numerosas las personas y las organizaciones sociales que han dedicado su tiempo, sus esfuerzos y su compromiso, tanto personal como institucional, para hacer realidad el derecho de la participación juvenil (Alfageme, Cantos y Martinez, 2003).

Zimmerman y Rappaport (1988) plantean la participación social como “el involucramiento en alguna actividad en que el individuo participa sin percibir sueldo, en orden a lograr una meta común” (p. 726). Esta definición destaca en la participación no solo el hecho de ser integrante de una comunidad, sino también el de ser capaz de desplazar el beneficio propio por el de la comunidad. Esta característica está estrechamente ligada a la importancia que los jóvenes otorgan a los objetivos nacionales como un reto personal, por ejemplo, asumir el reto de organizar colectivos de ayuda a su comunidad es considerado importante por los jóvenes en su plan de vida.

En la práctica, se puede entender la participación como el involucramiento de los individuos en el debate, en la crítica y en la toma de decisiones. Para lograr ese propósito, intervienen en tareas determinadas, lo cual conlleva suponer parte de la fortaleza o poder (Gento, 1994). De una manera más específica, la participación social puede ser conceptualizada como la intervención en acciones colectivas provistas de un grado relativamente importante de organización y orientadas por una decisión colectiva más o menos permanente (Didier, 1990).

Covacevich y Quintela-Dávila (2014, p 45) plantean la participación social como

las iniciativas sociales en las que las personas toman parte consciente en un espacio, posicionándose y sumándose a ciertos grupos para llevar a cabo determinadas causas que dependen para su realización en la práctica, del manejo de estructuras sociales de poder. La participación se entiende hoy como una posibilidad de configuración de nuevos espacios sociales o como la inclusión de actores sociales en los movimientos sociales, en organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, o como la presencia en la esfera pública para reclamar situaciones o demandar cambios.

Este planteamiento permite comprender mejor la forma en que los jóvenes de ahora se involucran más con los problemas nacionales a través de la gran presencia de colectivos o grupos de individuos que demandan una solución al Gobierno.

Si bien es cierto que la participación democrática de los jóvenes universitarios es un derecho humano, integral, indivisible, inalienable e irrenunciable, las políticas públicas de participación ciudadana son muy limitadas en el actual contexto de una sociedad atrapada por el consumismo, el individualismo exacerbado y el pragmatismo. Por ello, en la presente investigación, se concuerda con Alain Touraine cuando afirma que no hay democracia sin lucha contra el poder. [...] La democracia no puede reducirse a la desaparición de las dictaduras militares [...] los valores morales deben regir la organización social. En el Perú y América Latina, la economía de mercado no garantiza por sí misma el desarrollo de la democracia. La democracia tiene como fin principal asegurar la igualdad no solo de los derechos sino también de la población (Touraine, 2000).

2.3.2 Participación social juvenil

La demografía proporciona una definición sobre juventud: los jóvenes son las personas cuyas edades están entre los 15 y 24 años. Quizás es la definición más

compartida, ya que está basada en la etapa de la pubertad de una persona. La juventud se entiende como una etapa de tránsito entre la niñez y la adultez, donde la socialización secundaria, a través de la educación y la capacitación, se constituye como la función social dirigida a este segmento de la población.

Según Venturo Schultz (2001, p. 68):

La juventud es una realidad social y cultural que se impone como obvia e inmediata. Se trata de un momento especial en la vida que se define por una atractiva y amenazante invitación a formar parte de una dinámica social en permanente cambio y, en países como el nuestro, con instituciones inestables y economías recesivas. No es casual que la bibliografía latinoamericana sobre la problemática juvenil ponga el énfasis en la tensión inclusión/exclusión social ni que los organismos internacionales hayan insistido tanto en los últimos años acerca de la necesidad de diseñar e implementar políticas públicas dirigidas a favorecer a esta porción especial de la población.

Desde los años 50, se trazaron objetivos superiores en la etapa adolescente, donde predominan conseguir no depender de sus padres, alcanzar las habilidades sociales requeridas por un adulto, desarrollar su identidad y sus capacidades académicas, adecuarse a los cambios corporales, y la aceptación de reglas y valores (McKinney, Fitzgerald y Strommen, 1998).

En los años 70, el modelo económico implantado fue capaz de estimular una participación muy restringida, donde los límites quedaron claramente establecidos. La participación social se manejó, más bien, en circuitos alternativos, con la protección de organizaciones que no formaban parte del Gobierno y que intentaban impartir una educación popular, las cuales funcionaron más o menos fuera del ámbito del Estado. Por lo tanto, la relación ciudadano-Estado era precaria.

En la década del 80, de regreso a una etapa democrática, la participación juvenil resaltante se centraba en los movimientos y partidos políticos existentes en un ambiente

ideológico que proyectaba al joven su forma de actuar en las organizaciones juveniles representativas de la época. Por ejemplo, los centros federados de las diversas facultades estudiantiles y federaciones universitarias, las cuales pedían al Gobierno más respeto a la educación gratuita, no a los paletazos que se daban en la economía nacional y que afectaban a la canasta familiar.

A inicios de los años 90¹, se podía notar que no había variado mucho el panorama preexistente. A esto se sumaban con más incidencia los sueldos cuantiosos de la clase política gobernante que no representaba las aspiraciones y necesidades de los ciudadanos del país, lo cual provocó un autogolpe de Estado que desarticuló los partidos existentes y una ruptura generacional dentro de ellos. Esta etapa se caracterizó por el inicio de la lucha frontal contra el terrorismo existente en el país y devolvió la paz social a los peruanos, pero también se destacó por una estabilización económica virtual, el asistencialismo y las campañas psicosociales como forma de hacer política, y una corrupción generalizada en las diferentes esferas públicas y de Gobierno. En el plano juvenil, afectó la organización y la participación juvenil de las organizaciones representativas universitarias y de centros de enseñanza.

No se puede dejar de reconocer que el Perú, en la década de los 90, salió de su postración económica y de la violencia política; sin embargo, fue a un costo muy alto. La dictadura instaurada el 5 de abril de 1992 por Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos instauró y casi institucionalizó un sistema de gobierno autoritario y corrupto. Si bien es cierto que en nuestro país la corrupción históricamente es un mal casi endémico que corroe la sociedad peruana, como decía Francisco Quiroz (2019):

Quizá haya algo de cierto en la afirmación de que el régimen de Fujimori-Montesinos fuera el más corrupto de la historia peruana (al menos en el

¹ A fines de la década de los 90, se creyó que las crisis económicas se resolverían mediante el progreso técnico. En efecto, muchos analistas anunciaban el “fin de los ciclos económicos” debido a los progresos de productividad relacionados con la tecnología de la información y la “revolución digital”. La caída del muro de Berlín y el derrumbe de la Unión Soviética habían suprimido el principal obstáculo político para la expansión del neoliberalismo. El desarrollo de internet se encargaría de propulsarlo rápidamente hasta los confines del mundo y de consolidar la globalización. La computadora, deseosa de reemplazar el cerebro, favorecía mutaciones formidables e inéditas en todos los campos. Internet parecía confirmar, pues, las dos tesis schumpeterianas: la del “cambio de ciclo”, provocado por el salto tecnológico, y de la “destrucción creadora” (Ramonet, 2009, p. 49).

siglo XX). Sin embargo, la corrupción en la década de 1990 solamente formaba parte de una larga historia estructural de corrupción incontenida, que permitió que fueran posibles las exageraciones de las décadas de 1920, 1970 y 1980 (p. 357).

Ahora bien, lo afirmado por Francisco Quiroz se corrobora cuando descubrimos lo siguiente:

LA CORRUPCIÓN EN LA HISTORIA DEL PERÚ tuvo tres grandes momentos asociados con períodos de modernización, en los que se dispuso de grandes cantidades de dinero de fácil acceso para los gobernantes. El primero corresponde al auge del guano (1851-1862) del gobierno de Castilla en adelante; el segundo al gobierno de Leguía, de 1919 a 1930, un período de créditos externos de libre disposición y auge de obras públicas; y el tercero el gobierno de Fujimori, de 1990 a 2000, cuando se privatizaron las empresas públicas y el patrimonio del Estado se volvió efectivo de libre disposición para el gobernante y sus secuaces (Ugarteche, 2004, p. 127).

Cabe recalcar y hacer memoria histórica para que nunca más se repita la corrupción en el Perú. Después de la caída del régimen de Fujimori, en la transición democrática iniciada por el gobierno de Valentín Paniagua en 2000, se vivió un pequeño interregno de lucha contra la corrupción. Sin embargo, los sucesivos presidentes de la República en las décadas de 2001 a 2016, Alejandro Toledo, Alan García, Ollanta Humala y Pedro Pablo Kuczynski, están siendo procesados por la justicia peruana por recibir millones de dólares como parte de un sistema de corrupción instaurado por Odebrecht. Esta empresa capturaba Gobiernos no solo en el Perú —en contubernio con empresarios peruanos asociados al Club de la Construcción—, sino también en América Latina: En el caso peruano, cubría todos los casos posibles de corrupción. Para seguir operando, Odebrecht acordó pagar multas en tres partes por 2600 millones de dólares, aunque en realidad la reparación civil por los daños causados debió haber sido mucho mayor (Durand, 2018).

Según López Jiménez (2010), los avances en la configuración de la ciudadanía normativa fueron muy significativos en el siglo XX. En el nivel normativo, se eliminó todo tipo de discriminación tanto en la Constitución como en los diversos tipos de leyes. Todos los peruanos y peruanas tienen los mismos derechos, pero no todos pueden acceder a ellos y, sobre todo, no todos reciben las mismas garantías del Estado. El diferente acceso efectivo a los derechos ciudadanos y a las garantías dio lugar a ciudadanos de primera, de segunda y de tercera clase. Asimismo, López Jiménez (2010 p. 19) manifiesta lo siguiente:

El 44% son ciudadanos de primera clase que viven en el 8% de los distritos, el 26% que viven en el 24% de los distritos son ciudadanos de segunda y el 30% que viven en el 68% de los distritos son ciudadanos de tercera clase. Los distritos de los ciudadanos de primera se encuentran en las grandes ciudades, los de los ciudadanos de segunda son los distritos pobres de las ciudades grandes y medianas, y los de los ciudadanos de tercera se encuentran en la sierra, sobre todo en la sierra sur, y en la selva.

Como se puede observar, en las zonas más lejanas y de menor presencia del Estado, se ubica la mayor parte de los ciudadanos de segunda o tercera clase.

A inicios de la década del 2000, algo varió, y los jóvenes más susceptibles a los cambios sociales que se daban en el país y en el mundo comenzaron a tener nuevas formas de organización o colectivos juveniles que no estaban necesariamente en partidos políticos, pero tenían conciencia social y no querían ser indiferentes ante lo que pasaba, no querían más corrupción. Clamaban por honestidad y transparencia en la administración pública, por respeto a los derechos humanos y por recuperar una democracia real para el Perú. Esta posición originó diversas formas de expresar lo que querían desde movilizaciones a muros de la verdad, lavado de banderas, las conocidas marchas, etcétera.

Es indispensable hacer memoria histórica para poder recordar y comprender el porqué de las movilizaciones y protestas sociales de aquella época, pues se debió a la necesidad de enfrentarse a un régimen autoritario y antidemocrático. En efecto, como decía Henry Pease García, en nuestro país, en la década de 1990:

Fujimori desde la presidencia liquida los demás poderes y controles con el autogolpe del 5 de abril; tras la intervención de la OEA, se genera un régimen autoritario civil-militar que construye una coalición dominante que encabeza la dupla mafiosa —Fujimori-Montesinos—; y que integra a la cúpula militar recompuesta, los servicios de inteligencia con mando reunificado, grandes empresarios, los dueños de la televisión y parte de la prensa, tecnócratas que establecen la vinculación con los impulsores del Consenso de Washington, y un núcleo de operadores políticos que dirigido por la dupla penetra una a una a las instituciones y poderes del Estado, articulando todo el poder en una sola mano y eliminando los controles, pesos y contrapesos. Así se desarrolla un esquema que es viable para la concentración de poder y está soldado por el esparcimiento de la lógica de la corrupción que ordena las relaciones principales. Se logra una gobernabilidad autoritaria legitimada a partir de los éxitos iniciales y en la derrota del terrorismo y de la hiperinflación, pero la misma corrupción impide que los resultados económicos se amplíen a diversos sectores de la sociedad, dado que se emprenden las llamadas reformas de segunda generación y se dilapidan los recursos de la privatización, básicamente, en tapar el déficit fiscal de cada año, algo que no es repetible (Pease, 2003, p. 382).

Ahora bien, es casi imposible vencer a una cúpula gobernante autoritaria y antidemocrática aparentemente cohesionada. Sin embargo, gracias a la acción social movilizadora de las organizaciones de trabajadores urbanos, de los frentes regionales, de las organizaciones de mujeres y de jóvenes, lograron arrinconar contra las cuerdas al régimen de la dupla Fujimori-Montesinos en respuesta a la destitución de los miembros del Tribunal Constitucional (TC), quienes habían declarado la ilegalidad de la reelección de Alberto Fujimori para un tercer periodo presidencial. Indudablemente, estos hechos fueron el prelude para la gran movilización a nivel nacional de la Marcha de los Cuatro Suyos, que resquebrajó la arquitectura mafiosa del régimen fujimorista.

En la actualidad, la legislación peruana limita la participación efectiva de la juventud en el proceso de la formulación de políticas públicas a nivel nacional. La

participación limitada de los jóvenes se debe al obstáculo legislativo que no permite crear ni financiar espacios de participación a nivel nacional y centra la participación de la juventud en las regiones. La participación de la juventud en las políticas públicas sucede desde una perspectiva regional. El único mecanismo de participación a nivel regional con vigencia real, los presupuestos participativos, no se dirige exclusivamente a los jóvenes; más bien, la participación de estos en dicho mecanismo es mínima (Centro de Desarrollo de la OCDE, 2017).

Este obstáculo es el producto de no restituir los anteriores organismos que representaban a los jóvenes, los cuales se organizaban a través de un comité de jóvenes a nivel nacional. En el Perú, la participación ciudadana de los jóvenes carece de un entorno institucional adecuado. Algunos de los pocos proyectos que sobresalen son el Parlamento Juvenil y el Congreso Nacional de Juventudes. El voluntariado se constituye como la principal entrada al ambiente público para los jóvenes activos. Esta labor solidaria sin retribución económica encaja con las aspiraciones de los jóvenes que anhelan intervenir en la gestión pública.

No se puede dejar de reconocer que el Perú ha cambiado en los últimos 30 años de vigencia de la economía de libre mercado. Es un país que ha crecido económicamente a tasas insospechadas y a las que no estábamos acostumbrados. Se puede afirmar que hay un visible proceso de modernización de la infraestructura, tal como se puede observar en el boom de la construcción. El Estado peruano nunca había tenido tantos recursos económicos de libre disposición, los cuales de alguna manera le permitieron disminuir la pobreza extrema. Sin embargo, en términos de institucionalidad democrática y de la promoción de espacios de participación de la juventud, se ha avanzado muy poco, a pesar de que desde 2001 el Perú cuenta con un régimen democrático que logró estabilizarse después de los turbulentos años del decenio fujimorista (Gonzáles de Olarte, 2011).

Con respecto al periodo entre 2003 y 2013:

[...] fue una década de oro para la economía peruana. Durante estos años el Perú fue una locomotora que casi duplicó el tamaño de su PBI con un crecimiento promedio de 6,4% o 7,1% si sacamos 2009, cuando la

economía global se desplomó. [...] Una de las cosas más interesantes de ese período y que más lecciones nos debería dar para interpretarlo es que tomó por sorpresa incluso a los más optimistas. En los primeros años de la década de oro nadie esperaba un desempeño tan extraordinario, por el contrario, todo el mundo parecía asustado y preocupado por la estabilidad (Ganoza Durant y Stiglich Watson, 2019).

Si bien es cierto que el crecimiento del PBI se incrementó en favor del Estado peruano, cabe preguntarse si este crecimiento económico benefició en términos de políticas públicas —tanto en educación, salud, participación y seguridad ciudadana—, y si llegó a todo el territorio nacional y a todas las clases y/o estratos sociales de los pobladores de la costa, sierra y selva (López, 2013). Al menos, con respecto a la participación y oportunidades para el desarrollo humano de la juventud, se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que se ha avanzado muy poco por las limitaciones existentes. Así, entre otras causas, hasta la actualidad: “El Estado peruano sigue siendo empírico, frágil, corroído y poco eficaz, para usar algunos adjetivos con los que el historiador Jorge Basadre (1939) calificó hace setenta y cinco años en su *Historia de la República del Perú*” (Ganoza y Stiglich, 2019).

2.3.3 Participación social y género

Las diferentes formas de socialización a las que están sujetos los hombres y las mujeres les generan restricciones, tales como autorizaciones, disponibilidad de tiempo y discrepancia de funciones (Sabatini, 1995). Estas limitaciones sitúan a las mujeres jóvenes en determinada postura, en que la participación asume características específicas, que se relacionan no solo con una eventual menor valoración de su presencia en las organizaciones sociales, sino que también se transforma en la base de la desigualdad de la participación de mujeres en instituciones políticas, educacionales, cargos directivos, etcétera.

En la participación de las mujeres, uno de los rasgos ha sido el comprometerse en tareas vinculadas al trabajo doméstico o de cuidado familiar, en contraste con los rasgos

de participación de los hombres, más relacionados con labores públicas (Sabatini, 1995; Sernam, 1999).

La vida y existencia social de las mujeres, no solo en el Perú, sino también en América Latina, ha estado signada por el hecho de ser reconocidas solo como personas que debían cumplir las tareas del hogar y, por ende, alejadas de los espacios de participación en la vida democrática de la comunidad y del país. En este sentido, las mujeres peruanas continúan experimentando desigualdades en los distintos espacios sociales, educativos y de participación ciudadana (Bourdieu, 2003).

Como sociedad, todavía seguimos viviendo en un escenario de resistencia y oposición política y social a incluir los temas de la equidad de género en las políticas públicas. Esta situación debería conllevar una profunda reflexión para incluir a las mujeres en los espacios de participación activa y protagónica en la vida democrática de la sociedad. Sin embargo, para que ello ocurra, “se requiere mayor fuerza y determinación para transformar y construir una ciudadanía para todas y todos, más aún si estamos a unos años de celebrar el bicentenario de nuestra vida republicana” (Carrillo y Cuenca, 2018).

Más allá de las posibles diferencias existentes en cuanto a la cuota de participación de las mujeres y los hombres en la vida ciudadana, cabe preguntarse por la disimilitud en la naturaleza y forma de esta participación, específicamente sobre aquello que marca las diferencias en la participación. Al igual que otras situaciones de la vida, la participación puede ser referida por las personas de acuerdo con parámetros establecidos. Estos también pueden tener influencia en torno a la socialización de género. Un ejemplo claro es la pregunta por la clase de organismo en la que se participa, donde las opciones para la mujer como para el hombre quedan resumidas en organismos sociales frente a las deportivas.

Saber la clase de organismo en donde la mujer joven participa y las formas distintas con las que logra convocar a los hombres es muy importante; ya que, por una parte, el registro de mujeres que participan socialmente en algún grupo suele incrementarse significativamente en las mujeres adultas y, por otro lado, resulta prioritario saber qué ocasiones de participación para las mujeres jóvenes se podrían propiciar. Respecto a lo primero, es relevante que, para la puesta en práctica de ciertas

capacidades, exista primero un aprendizaje y/o desarrollo de estas; en consecuencia, las diferencias entre juventud y adultez son difíciles de entender desde esta perspectiva. En relación con la creación de oportunidades de participación para mujeres jóvenes o el reconocimiento de espacios de participación de y para estas, plantea un desafío en la implementación de políticas locales de juventud, acordes a su ciclo vital y sexo.

De este modo, en un país pobre como el Perú, la política social debe empezar escuchando a las familias y, por ende, a los jóvenes, a los varones, así como a las mujeres a quienes se pretende beneficiar:

Este es el verdadero sentido del acompañamiento que tantas veces se busca realizar. La relación entre sus recursos y su libertad la establecen ellos cotidianamente, igualmente, la relación entre el contexto legal en el que operan y las opciones que encuentran abiertas o pueden abrir. [...]. En consecuencia, la política social tiene que valorar en primer lugar la diversificación de actividades, lugares de vida, actores involucrados, códigos de conducta y, en general, maneras de vivir de los pobres. Debe valorar la mayor o menor amplitud de la libertad que poseen los pobres y el uso que ejercen de ella en su proceso de salida de la pobreza. Las discriminaciones de todo tipo, las prohibiciones de emigrar internacional y nacionalmente, los prejuicios paralizantes y la falta de confianza que le sigue, las políticas públicas que fuerzan a ciertos comportamientos, deben cuestionarse para abrir el espacio de oportunidades que el pobre percibe abiertas. Por ejemplo, esa diversificación es condición necesaria para contrarrestar la creciente inestabilidad laboral y de oportunidades a nivel local cuyo avance observamos incontenible en el liberalizado mundo actual (Iguñiz, 1999).

2.3.4 Formas de participación

Como señala Velásquez y Martínez (2004, p. 43):

La ciudadanía, como el conjunto de normas que guían la relación entre el individuo y la sociedad, viene a ser el marco que crea las condiciones para

una participación posible. Así, el paso de la participación posible a la participación real implica que las personas ejerzan esa ciudadanía. Es decir, que se ocupen de temas que preocupan a la colectividad, que hagan escuchar su voz en la discusión pública de esos temas, que pasen de ser meros consumidores de mensajes y valores a ser productores de sus propios mensajes, es decir, que imaginen y comuniquen sus propuestas de solución a la colectividad.

Asimismo, se requiere un reconocimiento pleno de los derechos de los ciudadanos por parte de la sociedad, permitiendo la creación de escenarios para que puedan ejercerlos, apoyando a los ciudadanos en el debate y comunicación de sus propuestas, y creando reglas para ejercer una ciudadanía igualitaria para todos (Durstun, 1999). También es importante indicar que el ciudadano logra construir estos espacios cuando desarrolla sus capacidades sociales en forma conjunta mediante la formación de agrupaciones capaces de aumentar sus opciones y de reducir los riesgos individuales.

Bango (1999) plantea que algunos de los tradicionales tipos de participación social y acción colectiva, actualmente, tienen menos aceptación, aunque esto no es un obstáculo para identificar otros tipos de relación y nuevas formas de participación colectivas en nuestra sociedad, particularmente, en los y las jóvenes. Lo importante es cambiar la perspectiva con la que se analiza este fenómeno. Esto implica no limitar el estudio de la participación social a las instituciones bien organizadas, sino también a los colectivos locales y sus diferentes tipos de participación. Entonces, la participación se compone de una diversa gama de formas de trabajo cooperativo que se desarrolla, frecuentemente, en nuestra sociedad y, específicamente, en los jóvenes, tal es el caso de la participación en organizaciones sociales, centros culturales y emprendimientos colectivos de voluntariado.

Velásquez, Loreto y Cumsille (2004, p. 85) plantean que en la ética existen dos formas de expresión:

- (1) La ética de la justicia. Referida al respeto de los derechos formales, en una consideración del individuo como un ser responsable y diferenciado dentro su entorno, y en la aplicación de reglas y procedimientos objetivos

e imparciales, que llevan a lograr resultados justos. (2) La ética del cuidado. Su rasgo esencial radica en una predisposición a formular juicios morales considerando la situación en que se encuentran las personas; viendo el mundo como una red de relaciones, enfatizando la responsabilidad por los otros como un principio central de la conducta social. En síntesis, la ética del cuidado considera que la aplicación de reglas o leyes no es suficiente para enfrentar los conflictos sociales, sino que es necesario también asumir una responsabilidad activa por los demás. Lo anterior, puede vincularse a las formas de participación en las que se involucran los jóvenes, pudiendo ser posible a su vez, hipotetizar dos tipos de participación cada uno relacionado a las modalidades de ética postuladas por Gilligan, esto es, participación de tipo prosocial, asociado a la ética del cuidado y la participación activa y protagónica, ligada a la ética del derecho.

En este panorama, si la ética de la justicia es el espacio superior de la formación moral de los sujetos, la ética del cuidado se situaría en una posición inferior o solo se aplicaría en los espacios privados, mas no en los públicos.

La participación social ocupa un importante lugar en los espacios de discusión pública, en debates y en la elaboración de estrategias para potenciar el compromiso de las personas en temas de interés común como la seguridad o prevención. Este se transforma en un tema importante al momento de elaborar y planificar las políticas de gobierno y primordial al considerar las políticas de juventud; ya que, como orientaciones básicas para la planificación de actividades que se generan a nivel local, deberían propiciar la implementación de espacios de interacción que favorezcan el conocimiento de las distintas realidades y situaciones que las y los jóvenes experimentan (Balardini, 1999).

2.3.5 Actitud prosocial

Según Zaratti Chevarría y Pinto Tapia (2004, p. 58):

En Psicología se utiliza el concepto de comportamiento prosocial para referirse a todos aquellos actos encaminados a beneficiar a otros

individuos de alguna manera, sin considerar los motivos ulteriores al benefactor. Buscando evitar la controversia de si el ser humano actúa siempre para satisfacer su propio interés o para derivar algún tipo de satisfacción; o si, por el contrario, es capaz de actuar desinteresadamente.

La actitud hacia el comportamiento prosocial es uno de los elementos asociados que se refiere constantemente a los valores. Esta actitud está referida al sentido o curso de la conducta y no a la conducta en sí misma (Hernández et al., 1991). En un individuo, la actitud se deduce a partir de la manera en que esta manifiesta sus convicciones, sensaciones o pretensiones de conductas frente a un determinado problema (Hollander, 1968).

En este contexto, Zaratti Chevarría y Pinto Tapia (2004, p. 61) afirman lo siguiente:

Las actitudes hacia el comportamiento prosocial son aprendidas y su aprendizaje no implica enseñanza. Todo ser humano, mediante aprendizaje, va regulando sus tendencias a comportarse, dentro de un contexto cultural, con ciertas normas y valores. Al cambiar dicho aprendizaje, se puede cambiar al hombre, sea para hacerlo más egoísta o para hacerlo más altruista.

Por ejemplo, las organizaciones educativas tienen una función o competencia formadora de actitudes (Carreras et al., 1999; Hollander, 1968). De forma incoherente, muchas de estas organizaciones acentúan un aprendizaje muy autónomo y competente, visible en el plan de estudios, en el desempeño en el aula, en el proceso de evaluación y, ante todo, en el estilo propio del trabajo docente y de la actitud de sus alumnos (Díaz y Hernández, 1998).

Cuando los jóvenes se desempeñan con valores y actitudes prosociales, pueden estudiar, discutir y elegir una conducta adecuada y, posteriormente, realizar acciones que sean convenientes para un mejor entendimiento, respeto y solidaridad (Pinto, 2001).

En términos prácticos, la actitud prosocial es la tendencia a evaluar un objeto de manera favorable o desfavorable; en este caso, se trata de la evaluación positiva de

escenarios o posiciones que benefician a la sociedad. Un nivel o grado alto de actitud es un indicador de una actitud más involucrada en actividades que convienen a la sociedad.

La actitud prosocial en los jóvenes define cualquier comportamiento que beneficia a otros jóvenes, mediante solidaridad y equidad. Estas dos dimensiones explican la empatía que experimentan los jóvenes, sobre todo, entre ellos. La prosocialidad cumple un papel fundamental en la formación de las relaciones interpersonales positivas, en la aceptación entre personas, y en el rendimiento y éxito académico.

Silva Dreyer y Martínez Guzmán (2007) señalan que la existencia de oportunidades en una sociedad para que los jóvenes participen propicia, a su vez, oportunidades que les permiten contribuir al beneficio del resto, lo cual conlleva a identificarse mejor con sus comunidades y al fomento de valores en esta línea. Esto permite suponer que, cuando las personas se involucran en labores que favorecen a su comunidad, acumulan capital social.

La participación en tareas que realizan los jóvenes en beneficio de su comunidad es un indicador de un buen pronóstico para la actitud prosocial. Realizar estas prácticas se encuentra fuertemente vinculado a las oportunidades que se presentan en su entorno, no solo les puede proporcionar alternativas para mejorar sus capacidades, sino que también permite que la comunidad pueda adquirir capital social (Dreyer y Martínez, 2007).

2.3.6 Actitud prosocial y género

La conducta prosocial para Dovidio, Piliavin, Schroeder y Penner (2006) se basa en la ejecución de obras o labores que van a beneficiar a otras personas. Entre las conductas que se incluyen, destacan ayudar, compartir, alentar, guiar, rescatar y proteger. Muchos comportamientos prosociales se dirigen a ayudar a individuos, pero también pueden contribuir a un colectivo de individuos, organización o nación. Investigaciones anteriores muestran diferencias significativas basadas en el género cuando se evalúa la conducta prosocial en general. De acuerdo con estas, el género femenino, desde un punto

de vista global, es más prosocial que el masculino. Sin embargo, no todos los estudios encuentran estas diferencias.

Por otro lado, motivadas por el sentimiento de empatía y valores de equidad, imparcialidad, entre otros, las mujeres tienden a realizar más acciones prosociales que los hombres. Sus labores se orientan al cuidado de los niños y adultos mayores en el hogar, también ayudan a sus parejas sentimentales y amigos en asuntos emocionales, así como a sus compañeros de trabajo. En el caso de los hombres, sus labores prosociales se vinculan más al entorno público, esperando la aprobación del entorno. Así, están destinadas al apoyo épico en acontecimientos de alto peligro, apoyo en accidentes a personas desconocidas, actos de nobleza, y actos que promueven necesidades familiares e institucionales (Auné, Abal y Attorresi, 2015).

Con respecto al voluntariado, las mujeres suelen realizar una mayor cantidad de actividades, entre las cuales desempeñan roles vinculados a la educación, salud y provisión o preparación de alimentos, mientras que los varones se hallan sobrerrepresentados en roles de liderazgo.

2.3.7 Autoeficacia

Bandura (1977) define la autoeficacia como “las creencias en las propias capacidades para organizar y ejecutar los cursos de acción requeridos que producirán determinados logros o resultados” (pp. 191-215). El pensamiento de Bandura establece que el punto central de su teoría radica en el papel fundamental que cumplen las creencias de las personas para su motivación. En otras palabras, se concibe la autoeficacia como la confianza que posee un individuo de contar con la habilidad para desarrollar las actividades que trata de realizar. La opinión que tiene la persona sobre su autoeficacia es propia de la labor y del problema implicado, y la utiliza para el logro de ciertas tareas o metas que se ha propuesto. Para el presente trabajo, esto conlleva a pensar que los objetivos que asumen los jóvenes en acciones que benefician a su comunidad podrían vincularse, en gran medida, a su sentimiento de autoeficacia.

El planteamiento de Bandura (1986) admite que las opiniones o valoraciones acerca de la capacidad inherente o personal difieren poco de los resultados concretos obtenidos, y se constituyen en una buena herramienta para pronosticar e interpretar la forma de comportamientos debido a que las personas utilizan este tipo de valoraciones cuando se enfrentan a las tareas. De este modo, lo que una persona sabe o sus experiencias previas no siempre son el mejor predictor de su comportamiento, puesto que las convicciones o juicios que tiene sobre sus capacidades influyen fuertemente en su comportamiento. En síntesis, las creencias de autoeficacia son un determinante fundamental en los procesos de motivación, afecto, pensamiento y acción.

Según Bandura (1997), las siguientes fuentes son las que originan los sentimientos de autoeficacia:

- **Experiencias de éxito.** Consideradas como la fuente de mayor influencia, son los resultados de las actividades que se lograron culminar. Los resultados positivos o exitosos mejoran la autoeficacia, mientras que los negativos la disminuyen. Si las experiencias de éxito se relacionan con los pensamientos de autoeficacia, se podría suponer que las actividades de tipo prosocial tienen mayores y más rápidos efectos para los jóvenes que las actividades cuyos resultados se dan a largo plazo.
- **Experiencias vicarias.** Referidas a las consecuencias o efectos que se producen cuando se observan los actos de otras personas. Son consideradas una fuente de menor efectividad que la anterior, es menos práctica; no obstante, en las personas con inexperiencia o de escaso conocimiento sobre sus habilidades, se convierte en una fuente más sensible y su influencia podría ser fuerte.
- **Persuasión social.** Implica exponerse a las opiniones expresadas por otras personas, se trata de una fuente de información con una débil influencia en la autoeficacia; no obstante, se destaca su importancia en el desarrollo de las convicciones o creencias de las personas. Al igual que las experiencias de éxito, la persuasión social puede ser relacionada fuertemente con la participación de los adolescentes en actividades de bien común.
- **Aspectos emocionales y vitales.** La preocupación, el estrés, la ansiedad, la impaciencia y el cansancio también brindan información acerca de la creencia de autoeficacia.

2.3.8 Autoeficacia y su repercusión en los jóvenes

La importancia de considerar las expectativas de autoeficacia radica en que, en el caso de jóvenes estudiantes, una autoeficacia elevada sostiene la motivación, promueve los procesos de aprendizaje y establece una relación directa con el empleo de estrategias de aprendizaje.

En términos concretos, para empezar y sostener un comportamiento de protección de la propia salud, no basta la percepción del resultado, se debe percibir como un individuo capacitado para desarrollar el comportamiento adecuado (Bandura, 1992); es decir, tiene que percibir algún nivel de autoeficacia respecto de esa conducta. Por ello, es interesante conocer en qué medida la percepción de autoeficacia es influenciada por la participación de los jóvenes en diferentes actividades, lo cual significaría un aporte para el fomento de aquellas formas de involucramiento que se relacionan más con esta característica y, por ende, favorece el autocuidado, entre otros beneficios. A su vez, ciertas formas de participación pueden aumentar la percepción de autoeficacia.

Se han asociado negativamente los bajos niveles de autoeficacia con la depresión, la ansiedad y el desamparo, es decir, una relación en sentido contrario. En consecuencia, los individuos con bajos niveles de autoeficacia presentan una baja autoestima y los pensamientos elaborados sobre su competencia suelen ser poco optimistas.

Los bajos niveles de autoeficacia pueden tener un efecto positivo o negativo en la motivación para desarrollar conductas específicas. Por otro lado, los altos niveles de autoeficacia son obtenidos por las personas que desarrollan actividades altamente complejas y logran metas superiores. En consecuencia, dependiendo de su nivel de autoeficacia, los individuos están propensos a asumir posiciones optimistas o pesimistas. Frente al fracaso, los individuos con mayor nivel de autoeficacia se reponen rápidamente y continúan trabajando para alcanzar sus objetivos.

Las investigaciones en relación con la autoeficacia, participación y juventud informan que la relevancia de la participación que permite el desarrollo de capacidades de las personas jóvenes posibilita la acumulación de capital social y, en consecuencia,

favorecería a que los jóvenes se puedan proyectar en sus comunidades como ciudadanos activos (Bandura, 1997). No obstante, dado que la literatura revisada se caracteriza por plantear cada uno de estos componentes de manera independiente o aquellas que investigan sobre la estructura del capital social se han trabajado en el exterior, se proponen las siguientes interrogantes: ¿las mujeres jóvenes participan menos?, ¿la participación de las mujeres jóvenes es diferente a la de los hombres jóvenes?, ¿cómo se relaciona la participación social con el nivel o grado de autoeficacia y la actitud prosocial en los jóvenes estudiantes universitarios?

De igual forma, es esencialmente relevante saber y discriminar qué experiencias de participación son realmente útiles para los jóvenes. Si la participación propicia muchos beneficios reconocidos en la literatura, añadido a la exigencia de requerir ciudadanos predispuestos y preocupados por mantener conductas y/o actitudes prosociales, es oportuno preguntarse si la participación es la única condición obligatoria o mínima para mejorar esta situación y simultáneamente averiguar si hay influencia de alguna forma específica de participación que contribuya en gran medida.

En un país como el Perú, donde los espacios de participación democrática de los jóvenes, de las mujeres y de las poblaciones indígenas y afrodescendientes han estado históricamente limitados, se requiere promover la educación ciudadana como parte de un proceso de inclusión social para el ejercicio pleno de la ciudadanía. Así, como señala Sinesio López, no solo se podrá superar

la pobreza como limitación en las capacidades y derechos que de los que la viven. [...] la pobreza, como otros aspectos de la desigualdad de clase, es una consecuencia no solo de la distribución diferenciada de privilegios y recursos económicos y políticos, sino también de un acceso diferenciado a la cultura. En una sociedad moderna los grupos están estratificados en términos de los activos materiales o recursos que ellos controlan, los beneficios y privilegios que ellos reciben de esos recursos, las experiencias culturales que ellos han acumulado de históricas y actuales disposiciones económicas y políticas, y la influencia que obtienen a causa de esas disposiciones. De acuerdo a lo dicho, la variación de los grupos en los

estilos de vida, las normas, y los valores está relacionada con las variaciones en el acceso a los canales organizativos del privilegio y la influencia (López, 1997).

Superar lo anteriormente expuesto solo será posible en la medida en que las nuevas generaciones de adolescentes y jóvenes se interesen en organizarse para participar activa y protagónicamente en la vida social, económica, política y cultural de la sociedad peruana para que esta sea más libre, digna, humana, justa, y democrática, y ofrezca las mismas oportunidades de desarrollo humano a todas las peruanas y a todos los peruanos.

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA

3.1 Diseño de la investigación

La presente investigación se realizó mediante un diseño metodológico correlacional, transversal, no experimental, a través de un enfoque cuantitativo (Hernández, 1998).

Como sostiene Julio Mejía Navarrete (2002), cabe precisar lo siguiente:

La investigación social cuantitativa es la que utiliza los números, magnitudes para dar cuenta de los objetivos-unidades de análisis en el plano empírico, mientras que el plano teórico incluye los números para representar a los conceptos y proposiciones de la realidad social. La investigación social cuantitativa opera con mediciones de los fenómenos (Marx, 1857). Este tipo de investigación permite generar una ruptura cuantitativa de la lógica de los saberes cotidianos, la realidad social se reconstruye conceptualmente en forma fiscalista, es una lógica basada en la asociación estadística que excluye el sentido y la significación de la acción humana. [...] La finalidad del estudio cuantitativo de la realidad social es la búsqueda del promedio y variación de determinadas variables en un conjunto de individuos, para lo cual sus conceptos deben tener la máxima extensión. Es decir, la extensión trata de la distribución de frecuencias de una o más propiedades —ingresos, edad, educación, etc. — en muchos sujetos. En este sentido, la extensión es el número de sujetos a quienes se les puede aplicar determinadas variables. La cuantificación de la realidad social opera con grandes cantidades de individuos, aquí la investigación se orientará a determinar la extensión de las características y conductas, las operaciones estadísticas cobran plenitud.

3.2 Variables

Las variables independientes son la participación prosocial y la participación activa y protagónica. Las variables dependientes son la autoeficacia y la actitud prosocial.

3.2.1 Variables dependientes

Las variables dependientes que se definen en la investigación son la autoeficacia y la actitud prosocial, cuyos conceptos operacionales se presentan a continuación:

- **VD1: autoeficacia**

Es la confianza que tiene un individuo de contar con la capacidad para desarrollar las actividades que trata de realizar. Para efectos de esta investigación, una alta puntuación en la escala de autoeficacia equivale a un mayor nivel de autoeficacia del individuo. En la tabla 1, se presenta la operacionalización de la variable autoeficacia.

Tabla 1

Operacionalización de la variable autoeficacia

Variable	Definición	Tipo	Indicadores
Autoeficacia	Es la confianza que tiene un individuo de contar con la capacidad para desarrollar las actividades que trata de realizar. Para efectos de esta investigación, una alta puntuación en la escala de autoeficacia equivale a un mayor nivel de autoeficacia del individuo.	Dependiente	<ol style="list-style-type: none">1. Capacidad de hallar la forma de obtener lo que se quiere, aunque alguien se oponga.2. Capacidad de solucionar problemas complejos si se esfuerza lo suficiente.3. Capacidad de perseverar en lo que se propone hasta alcanzar las metas.4. Poseer la confianza de manejar eficientemente sucesos inesperados.5. Poseer cualidades y recursos que permitan superar situaciones imprevistas.6. Poseer las habilidades necesarias para permanecer tranquilo/a y manejar situaciones difíciles cuando se está en dificultades.7. En general, capacidad de manejar adecuadamente lo que venga.8. Capacidad de solucionar muchos problemas si se esfuerza lo suficiente y necesario.9. Saber qué hacer si se encuentra en una situación difícil.10. Capacidad de plantear varias alternativas de solución al tener que enfrentar un problema.

Fuente: Elaboración propia

- **VD2: actitud prosocial**

Se refiere a la tendencia a evaluar un objeto de manera favorable o desfavorable. En este caso, se trata de la evaluación positiva de situaciones definidas como útiles para la

comunidad. Cuando se obtiene una alta puntuación en la escala de actitud prosocial, esto indica una actitud favorablemente mayor al involucramiento en actividades útiles para la comunidad. En la tabla 2, se presenta la operacionalización de la variable de actitud prosocial.

Tabla 2

Operacionalización de la variable actitud prosocial

Variable	Definición	Tipo	Dimensión	Indicadores
Actitud prosocial	Es la tendencia a evaluar un objeto de manera favorable o desfavorable. En este caso, se trata de la evaluación positiva de situaciones definidas como útiles para la comunidad. Cuando se obtiene una alta puntuación en la escala de actitud prosocial, esto indica una actitud favorablemente mayor al involucramiento en actividades útiles para la comunidad.	Dependiente	Equidad	<ol style="list-style-type: none"> 1. Considerar que todas las personas poseen el derecho a iguales oportunidades. 2. No considerar la igualdad de oportunidades. 3. Valorar la igualdad de raza y religión entre las personas. 4. Considerar la igualdad entre las personas en eventos de la sociedad. 5. Intervenir para corregir situaciones de trato desigual hacia las personas. 6. Previo al reclamo a una persona sobre una injusticia, meditar cómo perjudicaría si realizara la queja. 7. Valorar la necesidad de tratar por igual a las personas de nuestro entorno. 8. Tomar en cuenta que es completamente inaccesible la igualdad de oportunidades. 9. Valorar más a los individuos que realizan labores sociales que a los que se dedican a otro tipo de tareas. 10. Valorar la preferencia al individuo que se dedica a su familia que a aquellos que se comprometen con extraños. 11. Considerar el trabajo como indicador de igualdad en las relaciones y respeto independientemente de la edad, sexo y raza.

				12. Tener en cuenta la experiencia en el trabajo como un indicador de un trato diferencial.
			Solidaridad	<ol style="list-style-type: none"> 1. Sentir una impresión positiva cuando se apoya al prójimo. 2. Valorar si “cada quien debe preocuparse por su vida”. 3. Valorar a los individuos que están siempre reflexionando en ayudar a otros. 4. Apoyar a las personas es una pérdida de tiempo porque cada persona debe resolver sus problemas. 5. Considerar que desde niños debe difundirse a los demás el compañerismo y la solidaridad. 6. Valorar si es una pérdida de tiempo realizar trabajo social. 7. Valorar si el individualismo es menos importante que ser solidario. 8. Valorar si, para sobrevivir en estos tiempos, es indispensable reflexionar sobre uno mismo, ser competente y autónomo. 9. Valorar el deseo de trabajar en forma solidaria por individuos extraños. 10. Valorar el no desear actuar en forma solidaria por los compatriotas. 11. Participar o colaborar con organizaciones que ayudan a grupos vulnerables recaudando fondos. 12. No hay intención de colaborar con personas desconocidas más que a uno mismo.

Fuente: Elaboración propia

3.2.2 Variables independientes

La variable independiente que se define en la investigación es participación social, cuyo concepto operacional consiste en el grado de involucramiento en actividades de beneficio a la comunidad por lo menos una vez en los últimos seis meses. Se consideraron seis meses como el periodo de referencia para el procesamiento de la información

estadística solicitada debido a que la encuesta es por recordatorio y la calidad de los datos a recolectar pierde validez cuando el periodo de referencia es muy amplio. Es una forma de reducir el error no muestral causada por el sesgo de respuesta. Cuando se obtiene alta puntuación en la escala de participación social, indica un mayor grado de involucramiento en actividades útiles a la comunidad.

Asimismo, los dos tipos de participación social que se desprenden son la participación prosocial, y la participación activa y protagónica.

VI 1: Participación prosocial

Se refiere a la participación en actividades solidarias, filantrópicas, de caridad, etcétera. Sin embargo, es pertinente aclarar el enfoque de la participación con fines caritativos y filantrópicos. Esta idea llega al Perú con los aluviones de Occidente a través de las asociaciones religiosas:

donde se compartía un espíritu de ayuda mutua, y se establecía un sentido de identidad y pertenencia. Es necesario indicar que el culto colectivo no era el único ni necesariamente el principal motivo para la asociación de sus miembros. Por el contrario, el alcance de la acción social de estas organizaciones era mucho más extensa. Para comenzar, era una obligación realizar actividades de ayuda mutua de acuerdo con la necesidad de los miembros, así como también practicar actos de beneficencia para terceros. Estas obligaciones, generalmente expresadas en los estatutos, se traducían en el cuidado de miembros enfermos o en entierros en la capilla de la asociación. Como es de suponer, las asociaciones religiosas populares contaban con un patrimonio destinado al culto y a la beneficencia tanto interna como externa (Portocarrero, Sanborn, Cueva y Millán, 2002, p. 25).

Actualmente, en los umbrales del siglo XXI, se considera que la participación prosocial en un país tan diverso como el Perú, tal como afirma Martha Nussbaum, tiene que promover:

En la educación superior, la necesidad de “especializarse” se torna mucho más evidente, pues todo lo que deben aprender los alumnos sobre culturas ajenas requiere un conocimiento profundo sobre su historia y las tradiciones de esa cultura. Sólo así pueden reconocer de qué modo las diferencias de clase, casta o religión generan diferentes oportunidades de vida, en qué se distingue la vida urbana y la vida rural, como dependen las oportunidades humanas de la organización política, e incluso de qué manera se pueden modificar la organización familiar y los roles femeninos y masculinos mediante políticas de gobierno y las leyes (Nussbaum, 2011, p. 640).

VI 2: Participación activa y protagónica

Se refiere a la participación en actividades orientadas a la ética del derecho, cuya característica común es la lucha por determinadas causas.

Actualmente, la participación activa y protagónica de la juventud es un imperativo de la época para enfrentar la anomia social y la falta de valores éticos en los que se debate la sociedad peruana; pues ahora más que nunca se deberían desarrollar estrategias de educación ciudadana, con la finalidad de coadyuvar a la construcción del modelo de desarrollo humano, el cual supone

un compromiso con la democracia, pues un ingrediente esencial de toda vida dotada de dignidad humana es tener voz y voto en la elección de las políticas que gobernarán la propia vida. No obstante, este paradigma respaldará un tipo de democracia en el que predominen ciertos derechos fundamentales protegidos incluso de la decisión de las mayorías. Por lo tanto, apoyará las democracias que resguarden las libertades políticas, sindicales y religiosas, la libertad de expresión y los derechos fundamentales en otras esferas, como la educación y la salud (Nussbaum, 2011, p. 641).

En la tabla 3, se presenta la operacionalización de la variable de participación social.

Tabla 3

Operacionalización de la variable participación social

Variable	Definición	Tipo	Dimensión	Indicadores
Participación social	Consiste en el grado de involucramiento en actividades de beneficio a la comunidad por lo menos una vez en los últimos seis meses. Cuando se obtiene alta puntuación en la escala de participación social, esto indica un mayor grado de involucramiento en actividades útiles a la comunidad.	Independiente	Participación prosocial	<ol style="list-style-type: none"> 1. Ayudar a personas que estaban enfermas. 2. Participación en un grupo conectado con la iglesia. 3. Participar o ayudar en una organización de caridad. 4. Ayudar (con ropa, comida o dinero) a amigos o compañeros que lo necesitaban. 5. Ayudar o dirigir un grupo o un club para niños. 6. Visitar o ayudar a gente pobre.
			Participación activa y protagónica	<ol style="list-style-type: none"> 1. Participar en una marcha o demostración de protesta. 2. Trabajar de voluntario en algún evento o en alguna función en tu universidad. 3. Ayudar a organizaciones preocupadas por la protección del medioambiente. 4. Pertenecer a los <i>scouts</i>, clan de Rovers, dirigentes o guías. 5. Participar en algún grupo u organización política.

Fuente: Elaboración propia

3.3 Población-muestra

3.3.1 Descripción de la población

La población objetivo está conformada por los estudiantes universitarios matriculados en 2018 de las siguientes universidades públicas de Lima Metropolitana y Callao: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV), Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), Universidad Nacional del Callao (UNC), Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle La Cantuta (UNEEGV) y Universidad Nacional Agraria de La Molina (UNALM).

3.3.2 Muestra y método de muestreo

El método de muestreo que se utilizó se denomina muestreo aleatorio (o probabilístico) estratificado según la universidad de procedencia. Según Julio Mejía Navarrete (2000, p. 166), “la muestra cuantitativa se basa en el principio de la aleatorización, definidas por reglas de la estadística, establece que cada unidad del universo tiene una probabilidad fija de ser parte de la muestra y, por consiguiente, podemos calcular el error muestral”. El método de muestreo utilizado satisface las características de muestra cuantitativa señalada por Mejía Navarrete (2000).

El tamaño de muestra fue calculado considerando un margen de error relativo de 2,5 % y un nivel de confianza de 95 % utilizando la fórmula de tamaño de muestra bajo la distribución normal:

$$n_0 = \frac{Z^2 S^2}{(eX)^2} \quad \text{y} \quad n = \frac{n_0}{1 + \frac{n_0}{N}}$$

Donde:

n_0 = Tamaño de muestra esperado sin ajuste por población finita

n = Tamaño de muestra esperado con ajuste por población finita

$Z = 1.96$ (Valor de la abscisa de la distribución normal estándar con 95% de probabilidad central)

e = Margen de error relativo (en %)

S^2 = Varianza del puntaje alcanzado en la escala

\bar{X} = Puntaje promedio alcanzado en la escala

N = Tamaño de la población

El cálculo del tamaño de muestra se realizó con los datos obtenidos de la muestra piloto² para las tres variables de interés (participación social, autoeficacia y actitud prosocial) y se decidió por el tamaño de muestra resultante más grande que correspondió a la escala de participación social. La tabla 4 presenta el resultado del tamaño de muestra final.

Tabla 4

Resultados del cálculo de tamaño de muestra

Componentes	Valores
Tamaño de población	87 312
Estimación preliminar de la varianza de los puntajes de participación social	9,804
Margen de error relativo	2,5 %
Estimación preliminar del puntaje promedio de participación social	11,88
Nivel de confianza	95 %
Tamaño de muestra resultante	426

Fuente: Elaboración propia

² Se realizó un muestreo piloto en 44 estudiantes para evaluar las tres escalas: participación social, autoeficacia y actitud prosocial. Con los datos obtenidos, se realizó la estimación preliminar del puntaje promedio y de la varianza para cada una de las tres escalas. En general, la estimación preliminar de la varianza poblacional de los puntajes a través de una muestra piloto sirve para determinar un tamaño de muestra que proporcione estimaciones con buena precisión. Si la varianza de la población es alta, se requerirá un tamaño de muestra grande para asegurar buenas estimaciones, lo mismo ocurre con el margen de error, un margen de error bajo requerirá un tamaño de muestra grande.

Tabla 5

Distribución del tamaño de muestra planeada según estratos

Estrato / universidad	Número de matriculados (N_h)	Tamaño de muestra (n_h)
UNMSM	29 121	143
UNFV	23 888	116
UNI	10 096	49
UNC-Callao	11 634	57
UNEEGV - La Cantuta	8 000	39
UNALM	4573	22
Total	87 312	426

Fuente: Elaboración propia

Por lo tanto, los participantes para el estudio lo constituyen los 425 estudiantes seleccionados de las seis universidades públicas de Lima Metropolitana y Callao. La distribución de la muestra de estudiantes en los estratos, vale decir, en las seis universidades públicas, se realizó proporcionalmente en función del número de estudiantes matriculados utilizando la fórmula:

$$n_h = n \left(\frac{N_h}{N} \right)$$

Donde:

n_h = Tamaño de muestra en el estrato h

N_h = Tamaño de población en el estrato h

N = Tamaño total de la población

Los resultados de la distribución de la muestra planeada según el método proporcional se muestran en la tabla 5.

Después de las operaciones de campo para la recolección de datos, se logró el tamaño de muestra final, el cual quedó distribuido según se observa en la tabla 6.

Tabla 6

Distribución del tamaño de muestra final según estratos

Estrato/universidad	Tamaño de muestra final
UNMSM	143
UNFV	116
UNI	49
UNC-Callao	56
UNEEGV - La Cantuta	39
UNALM	22
Total	425

Fuente: Elaboración propia

3.4 Técnicas e instrumentos

El instrumento para la recolección de datos se basó en tres escalas utilizadas en investigaciones anteriores en jóvenes estudiantes. En la figura 1, se muestran las escalas correspondientes para cada constructo investigado.

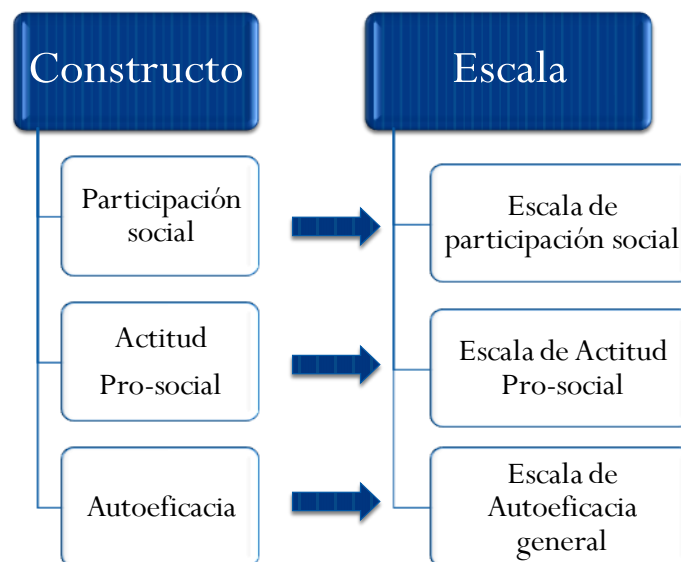


Figura 1. Constructos y escalas definidas

3.4.1 Escala de participación social

La escala de participación social utilizada en la presente investigación corresponde a la utilizada por Velásquez, Martínez y Cumsille (2004), que es una adaptación de “The Youth Inventory of Social Involvement” (Pancer, Pratt, & Hunsberger, 2000). Esta se aplicó en una muestra de 1900 jóvenes, estudiantes secundarios de establecimientos educacionales de las comunas de Macul, Ñuñoa y La Florida, Chile. Contiene 11 ítems y se divide en dos áreas-dimensiones: el área prosocial, que se refiere a la participación en actividades solidarias, filantrópicas, de caridad, orientada a la ética del cuidado; y el área activa y protagónica, que se refiere a la participación en actividades orientadas a la ética del derecho, cuya característica común es la lucha por determinadas causas. Cada ítem de la escala consiste en una pregunta sobre la frecuencia de participación de un individuo en actividades académicas, comunitarias y políticas durante los últimos seis meses. Las alternativas de respuestas por cada ítem son “nunca” (1), “una o dos veces” (2), “tres a cinco veces” (3), y “seis a más veces” (4).

Para la presente investigación, la escala de participación social fue sometida a un proceso de validez de constructo a través del análisis factorial y también se realizó el análisis de confiabilidad de consistencia interna a través del coeficiente alpha de Cronbach, cuyos resultados se presentan más adelante en la sección de características métricas. De acuerdo con estos resultados, se validaron nueve de los 11 ítems de la escala: seis ítems de participación prosocial, y tres de participación activa y protagónica. Finalmente, para cada individuo, se obtuvo el grado de participación social, el cual consistió en la sumatoria de las respuestas de los nueve ítems, se alcanzó un puntaje mínimo de nueve y máximo de 36. Como indicador, se consideró que, a más puntaje, mayor participación social.

El grado de participación social, según el tipo de participación, se categorizó de la siguiente forma:

Grado de participación prosocial:

- No tiene (hasta 6 puntos)
- Baja (de 7 hasta 10 puntos)
- Moderada (de 11 hasta 18 puntos)
- Alta (de 19 hasta 24 puntos)

Grado de participación activa y protagónica:

- No tiene (hasta 3 puntos)
- Baja (de 4 hasta 6 puntos)
- Moderada (de 7 hasta 9 puntos)
- Alta (de 10 hasta 12 puntos)

3.4.2 Escala de actitud prosocial

La escala utilizada en la presente investigación corresponde a la empleada por Zaratti Chevarría y Pinto Tapia (2004), quienes la aplicaron en una muestra de 4514 alumnos en 91 colegios de la ciudad de La Paz. Está conformada por 24 ítems y dividida en dos áreas-dimensiones: equidad y solidaridad. Cada ítem de la escala consiste en una afirmación u opinión en donde una persona debe indicar si está de acuerdo o en desacuerdo. Las alternativas de respuestas por cada ítem son “muy en desacuerdo” (1), “en desacuerdo” (2), “indiferente” (3), “de acuerdo” (4) y “muy de acuerdo” (5).

En la presente investigación, la escala de actitud prosocial fue sometida a un proceso de validez de constructo a través del análisis factorial y también se realizó el análisis de confiabilidad de consistencia interna a través del coeficiente alpha de Cronbach, cuyos resultados se presentan más adelante en la sección de características métricas. De acuerdo con estos resultados, se validaron 21 de los 24 ítems de la escala y, para cada individuo, se obtuvo el nivel de actitud prosocial, que consistió en la sumatoria de las respuestas de los 21 ítems. Se alcanzó un puntaje mínimo de 21 y máximo de 105. Como indicador, se consideró que, a más puntaje, mayor actitud prosocial.

El nivel de actitud prosocial se categorizó de la siguiente forma:

- Negativa (hasta 42 puntos)
- Indiferente (de 43 hasta 63 puntos)
- Positiva (de 64 hasta 105 puntos)

3.4.3 Escala de autoeficacia

Corresponde a la adaptación al español del *General Self-Efficacy Scale* de Bäßler, Schwarzer y Jerusalem (1999). La escala se aplicó a una muestra aproximada de 18 000

individuos de 23 países. En España, se aplicó en una muestra de 399 individuos; en Perú, en una muestra de 994 individuos. Está conformada por diez ítems y, en general, la escala es unidimensional. Cada ítem de la escala consiste en un pensamiento (o creencia) sobre la capacidad de la persona, esta debe indicar el grado de certeza que considera dicho pensamiento. Las alternativas de respuestas por cada ítem son “incorrecto” (1), “apenas cierto” (2), “más bien cierto” (3) y “cierto” (4).

Para la presente investigación, la escala de autoeficacia fue sometida a un proceso de validez de constructo a través del análisis factorial y también se realizó el análisis de confiabilidad de consistencia interna a través del coeficiente alpha de Cronbach, cuyos resultados se presentan más adelante en la sección de características métricas. De acuerdo con estos resultados, se validaron los diez ítems de la escala y, para cada individuo, se obtuvo el nivel de autoeficacia, que consistió en la sumatoria de las respuestas de los diez ítems. Se alcanzó un puntaje mínimo de diez y máximo de 40. Se consideró que un alto puntaje en la escala es un indicador de un alto nivel de autoeficacia.

El nivel de autoeficacia se categorizó de la siguiente forma:

- No tiene (hasta 15 puntos)
- Baja (de 16 hasta 20 puntos)
- Moderada (de 21 hasta 30 puntos)
- Alta (de 31 hasta 40 puntos)

3.5 Procedimiento

3.5.1 Selección de la muestra y recolección de datos

Los participantes del estudio fueron seleccionados en forma aleatoria, independientemente, en cada universidad. En la UNMSM, se seleccionaron al azar 143 estudiantes; de la UNFV, 116; de la UNI, 49; de la UNC-Callao, 56; de la UNEEGV - La Cantuta, 39; y de la UNALM, 22. Los participantes fueron contactados en sus universidades de origen e invitados a participar en el estudio verbalmente.

La técnica de recolección de datos utilizada fue la encuesta por muestreo con entrevista personal directa. Se utilizó un instrumento de autorreporte en el aula de clases de los estudiantes seleccionados para el estudio.

Para la aplicación del instrumento en las entrevistas, intervinieron cinco entrevistadores que fueron previamente capacitados en los temas relacionados con las tres escalas que contiene el instrumento. Los cinco entrevistadores fueron estudiantes de los cursos superiores de la Escuela Académico Profesional de Estadística de la Facultad de Ciencias Matemáticas de la UNMSM.

La entrevista de cada estudiante tuvo una duración promedio de 15 minutos, aproximadamente. Todas las entrevistas se realizaron en cinco días de trabajo de campo con una carga de trabajo promedio de 85 entrevistas por entrevistador.

3.5.2 Plan de análisis de datos

Se orientó a obtener evidencia estadística que valide las hipótesis de investigación y el cumplimiento de los objetivos. Para ello, se definieron los siguientes desarrollos:

- **Caracterización de las variables**

Se llevó a cabo el análisis estadístico descriptivo de las variables dependientes e independientes.

- **Prueba de los supuestos teóricos necesarios**

Se verificó el cumplimiento del supuesto de **normalidad** de cada variable del estudio para la aplicación de las pruebas estadísticas. En los casos de no cumplimiento del supuesto de normalidad, se utilizaron pruebas estadísticas no paramétricas.

- **Prueba estadística de comparación de medias**

Se contrastaron las hipótesis de igualdad de medias entre hombres y mujeres mediante la prueba no paramétrica de Mann-Whitney.

- **Análisis de correlación**

Se determinó el sentido y grado de correlación entre las variables dependientes e independientes con el método no paramétrico de Spearman. Los esquemas de correlación que se analizarán se presentan en las figuras 2 y 3.

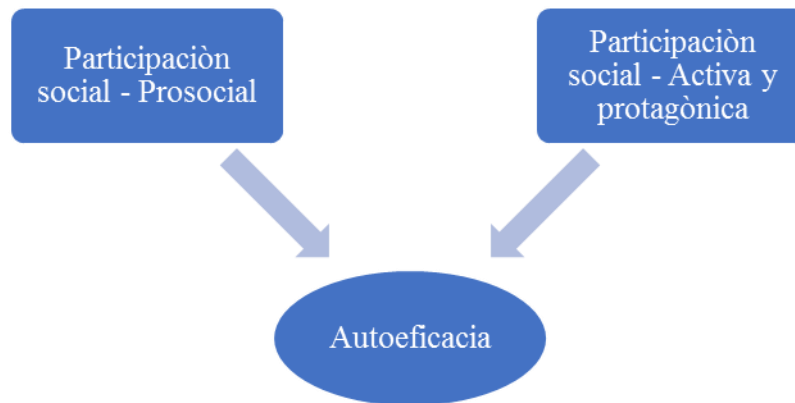


Figura 2. Esquema de relación entre participación social y autoeficacia

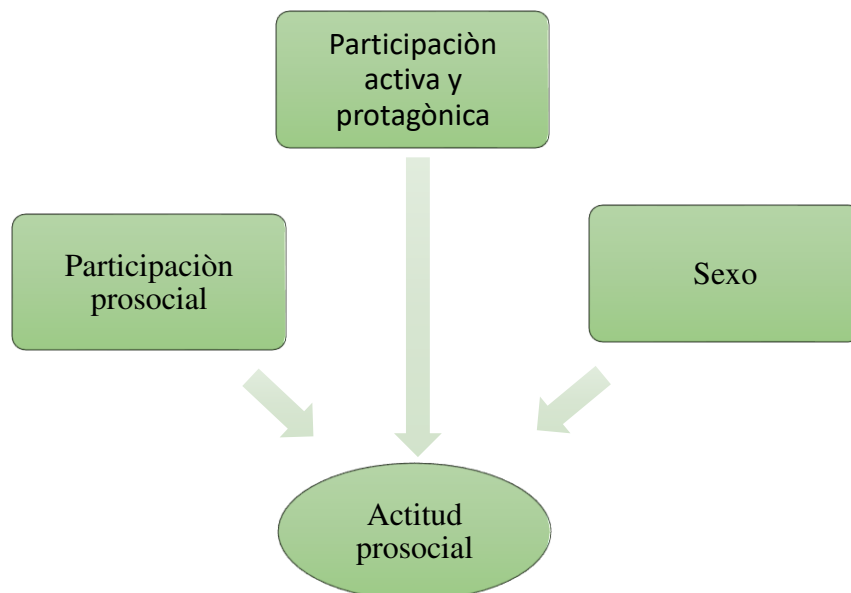


Figura 3. Esquema de relación entre participación social y actitud prosocial

CAPÍTULO IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1 Análisis, interpretación y discusión de resultados

El objetivo de la presente investigación fue identificar y describir cómo el grado y tipo de participación social de estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana están asociados a la autoeficacia y actitud prosocial.

Los principales resultados encontrados indican que, de acuerdo con la literatura presentada, en gran parte, al examinar la participación social de manera integral y su relación con la autoeficacia, hay evidencia estadística de que el grado de autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana está correlacionado positivamente con el grado de participación social. Con respecto a la participación prosocial, se pudo demostrar que el nivel de autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana está correlacionado con el grado de participación prosocial. De igual forma, se demostró la existencia de una significativa relación positiva entre participación activa y protagónica, y autoeficacia.

Por otra parte, se analizó la relación entre la actitud prosocial y el grado de participación social que poseen los estudiantes universitarios en Lima Metropolitana en universidades públicas, y se encontró una correlación positiva significativa entre la actitud prosocial y el grado de participación social; es decir, una relación significativa directa. En cuanto a la participación prosocial, se demostró que la actitud prosocial que poseen los estudiantes universitarios de Lima Metropolitana de universidades públicas está correlacionada positivamente con el grado de participación prosocial; es decir, una relación significativa directa. Del mismo modo, se demostró la existencia de una relación positiva entre la actitud prosocial, y la participación activa y protagónica con significación estadística. También se encontró que la correlación de la autoeficacia con la participación prosocial es más fuerte que con la participación activa y protagónica.

En cuanto a las diferencias de actitud prosocial entre hombres y mujeres, se encontró que la actitud prosocial es significativamente diferente entre las estudiantes mujeres y los estudiantes hombres de las universidades públicas de Lima Metropolitana.

Además, se evidenció que las estudiantes mujeres tienen una mayor actitud prosocial que los estudiantes hombres.

A continuación, se discute cada uno de los resultados encontrados y las hipótesis verificadas en el estudio.

4.1.1 Participación social y su relación con la autoeficacia

A partir de las fuentes examinadas (Flanagan, et al., 1998; Zimmerman y Rappaport, 1988; Sabatini, 1995), se destaca la importancia del involucramiento de los jóvenes en acciones y labores que benefician a su comunidad, y lo necesario que es la generación de espacios y oportunidades para que puedan llevar a cabo esa participación.

Bandura (1997) propone que uno de los orígenes de las sensaciones de autoeficacia radica en las experiencias de éxito. Por lo tanto, al ser mayor la participación de los jóvenes en labores de tipo prosocial, más exposición tendrían para ser reconocidos en el entorno en que se desempeñan. En la práctica, al margen de las oportunidades que existen para posicionarse mejor y perfeccionar sus capacidades, las oportunidades de adquirir una compensación o lograr sus metas con éxito son superiores en comparación con las actividades desarrolladas de tipo activa y protagónica. En consecuencia, se propuso circunstancialmente que la autoeficacia y la participación prosocial podrían estar más asociadas que la autoeficacia y participación activa y protagónica. En relación con la existencia de niveles de autoeficacia en los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana que pudiesen ser atribuibles a una participación mayor en actividades de tipo prosocial y de tipo activa y protagónica, los datos demuestran que ambos tipos de participación están asociados a la autoeficacia. Además, la autoeficacia y la participación prosocial están más vinculadas positivamente que la autoeficacia y participación activa y protagónica. Por lo tanto, ambos tipos de participación podrían ser indicadores significativos para explicar la autoeficacia; sin embargo, este análisis de causalidad no ha sido explorado en este estudio.

Aceptando que las perspectivas de autoeficacia están relacionadas con el cumplimiento de actividades exitosas (Bandura, 1977), entonces, es esperable que la

participación prosocial sea la que más se relaciona con la autoeficacia en comparación con la participación activa y protagónica.

Este aspecto es muy importante debido a que, de alguna forma, mediante las tareas de tipo prosociales, los jóvenes adquieren mayores posibilidades de lograr que sean reconocidos en sus comunidades, incrementando sus perspectivas de éxito y de autoeficacia. En situaciones en que los jóvenes adquieren una mayor perspectiva y sensación de autoeficacia, es mayor la posibilidad de que conserven conductas de autocuidado, mejoren sus formas de aprender, además de otros aspectos beneficiosos para su crecimiento.

Por otra parte, en una sociedad que considera importante la ética del cuidado, las tareas de tipo prosociales se convierten en parte de la cultura; de esta forma, las ocasiones que se dan para desarrollar la identidad moral de los hombres y mujeres también se incrementan.

4.1.2 Participación social y su relación con la actitud prosocial

Al indagar sobre la relación que existe entre la participación social y la actitud prosocial, los hallazgos de esta investigación dan cuenta de que existe una relación positiva y significativa entre ambas variables. Es decir, cuanto mayor es la actitud prosocial de los jóvenes, se espera una mayor participación social.

Al respecto, dado que existe cierta tendencia a que los jóvenes con actitud favorablemente mayor al involucramiento en actividades útiles a la comunidad tengan más participación en actividades sociales, es consecuente pensar en una mayor relación de la actitud prosocial con la participación prosocial que con la activa y protagónica. Sin embargo, según los resultados encontrados, la participación prosocial y la actitud prosocial tienen un grado de correlación significativa tan similar como la participación activa y protagónica y la actitud prosocial, lo cual permite sospechar que el tipo de participación social no es tan importante para explicar la actitud prosocial.

Lo señalado anteriormente permite suponer que, cuando las personas se involucran en labores que benefician a su comunidad, esto les permite acumular capital social. De acuerdo con Silva Dreyer y Martínez Guzmán (2007), la existencia de oportunidades en una sociedad para que los jóvenes participen propicia, a su vez, oportunidades que les permiten contribuir al beneficio del resto, lo cual conlleva a identificarse mejor con sus comunidades y al fomento de valores en esta línea.

La participación en tareas que realizan los jóvenes en beneficio de su comunidad es un indicador de un buen pronóstico para el involucramiento ciudadano y el desarrollo de valores cívicos. Realizar estas prácticas se encuentra fuertemente vinculado a las oportunidades que se presentan en su entorno. Así, propiciar estas oportunidades en el contexto de los jóvenes les puede proporcionar alternativas para mejorar no solo sus capacidades, sino que también le permite a la comunidad la posibilidad de adquirir capital social (Dreyer y Martínez, 2007). Por lo tanto, si es importante la acumulación de capital social para la sociedad, debería ser relevante destinar recursos para brindar a los jóvenes espacios adecuados de participación y oportunidades para que desarrollen actividades en beneficio de su comunidad.

4.1.3 Actitud prosocial y género

Al indagar sobre la diferencia que existe en la actitud prosocial entre los jóvenes hombres y mujeres, los resultados de esta investigación dan cuenta de que el sexo es un factor significativo en la actitud prosocial. Al respecto, dado que existe cierta tendencia a que las mujeres participen más que los hombres en actividades prosociales, es consecuente predecir una mayor actitud prosocial en este grupo. En efecto, según los resultados encontrados, las jóvenes mujeres tienen mayor grado de participación social que los hombres.

Con respecto a este resultado, adquiere relevancia que el sexo de un joven sea un factor significativo en su actitud prosocial. Así, por un lado, encontramos que los hombres jóvenes tienden a tener menor actitud prosocial que las mujeres jóvenes debido a la forma de socialización que aún predomina en la sociedad peruana y, por otro lado, se encuentra una valoración baja de las tareas desarrolladas por las mujeres.

4.1.4 Fortalezas, limitaciones y proyecciones

Las principales fortalezas de este estudio se relacionan con la posibilidad de acceder a una buena muestra, ya que se pudo diseñar una muestra a nivel de Lima Metropolitana que no es común en estudios con jóvenes. En segundo lugar, se contó con un equipo de encuestadores, estudiantes de estadística, bien capacitados y conocedores de los procesos de muestreo estadístico, lo que resulta importante en la aplicación del cuestionario. Este contenía tres escalas necesarias para la investigación en la que se enmarcó este estudio y que fueron validadas estadísticamente.

Otra de las fortalezas de este estudio radica en los resultados obtenidos que trascienden el análisis descriptivo de la participación en los jóvenes. Fue posible contrastar las hipótesis planteadas con respecto al problema de investigación.

Con respecto a las limitaciones de este estudio, en primer lugar, se puede señalar que las escalas de medición diferían en cuanto al número de indicadores. Las preguntas relacionadas con participación prosocial resultaron cerca del doble de las que se utilizaron para indagar acerca de participación activa y protagónica. Sin embargo, también es necesario señalar que las actividades más asociadas a la política y al activismo se dan en etapas más tardías de la adolescencia. Esto, a su vez, significó contar con pocos ítems para conformar la escala de participación activa y protagónica, aun cuando estos daban cuenta en forma general de las opciones existentes en el entorno. Las consecuencias de la disparidad en las medidas de participación disponibles pudieron también haber afectado los resultados en la capacidad de la variable participación prosocial y activa y protagónica de explicar mejor la variable de autoeficacia como actitud prosocial.

Una limitación, pero que a la vez es un desafío a futuro, es que la información fue obtenida en una misma medición. De este modo, la naturaleza transversal de este estudio no permite evaluar y concluir, respecto de la influencia de la participación en la autoeficacia y actitud prosocial, dado que para ello sería mejor un estudio longitudinal.

Finalmente, como toda investigación que utiliza la entrevista directa como forma de recolección de datos, este estudio no está exento de la existencia de datos perdidos, del

componente de deseabilidad social y de eventuales problemas en el traspaso de la información desde los cuestionarios a la base de datos.

Los retos propuestos desde este estudio se dirigen a conocer mejor las formas de participación social de los jóvenes estudiantes universitarios en busca no solo del uso de los recursos existentes para desarrollar sus actividades, sino también para la creación de una propuesta de participación que considere las diferencias de género, sus necesidades y sus prioridades en su etapa de crecimiento y desarrollo.

4.2 Pruebas de hipótesis estadísticas

Las pruebas de hipótesis estadísticas formuladas en la investigación fueron las siguientes:

Prueba 1

- **Hipótesis nula.** El nivel de autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana no está correlacionado con el grado de participación social.
- **Hipótesis alternativa.** El nivel de autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana está correlacionado con el grado de participación social.

Prueba 2

- **Hipótesis nula.** El nivel de autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana no está correlacionado con el grado de participación prosocial.
- **Hipótesis alternativa.** El nivel de autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana está correlacionado con el grado de participación prosocial.

Prueba 3

- **Hipótesis nula.** El nivel de autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana no está correlacionado con el grado de participación activa y protagónica.

- **Hipótesis alternativa.** El nivel de autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana está correlacionado con el grado de participación activa y protagónica.

Prueba 4

- **Hipótesis nula.** La actitud prosocial que poseen los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana no está correlacionada con el grado de participación social.
- **Hipótesis alternativa.** La actitud prosocial que poseen los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana está correlacionada con el grado de participación social.

Prueba 5

- **Hipótesis nula.** La actitud prosocial que poseen los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana no está correlacionada con el grado de participación prosocial.
- **Hipótesis alternativa.** La actitud prosocial que poseen los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana está correlacionada con el grado de participación prosocial.

Prueba 6

- **Hipótesis nula.** La actitud prosocial que poseen los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana no está correlacionada con el grado de participación activa y protagónica.
- **Hipótesis alternativa.** La actitud prosocial que poseen los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana está correlacionada con el grado de participación activa y protagónica.

Prueba 7

- **Hipótesis nula.** La actitud prosocial no es diferente entre las estudiantes mujeres y los estudiantes hombres de las universidades públicas de Lima Metropolitana.
- **Hipótesis alternativa.** La actitud prosocial es diferente entre las estudiantes mujeres y los estudiantes hombres de las universidades públicas de Lima Metropolitana.

4.2.1 Verificación de supuestos de normalidad

Según los resultados de la prueba de Kolmogorov-Smirnov, el nivel de significación alcanzado en la prueba es menor que 0,05 ($p < 0,05$) en el caso de las variables: participación social en general, participación prosocial, participación activa y protagónica y autoeficacia; entonces, se estaría rechazando la hipótesis de normalidad de los datos en estas variables. Solo en el caso de la variable de actitud prosocial no se rechaza la hipótesis de normalidad de los datos ($p > 0,05$), tal como se observa en la tabla 7.

Por lo tanto, para aplicar la prueba estadística de correlación o comparación de puntajes promedios, se utilizarán pruebas no paramétricas, entre las cuales están la prueba de correlación de Spearman, prueba de comparación de medias de Mann-Whitney y la prueba de asociación ji-cuadrado.

Tabla 7

Resultados de la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov para las variables investigadas

Medida estadística	Participación social			Autoeficacia	Actitud prosocial
	General	Prosocial	Activa y protagónica		
Número de datos	425	425	425	425	425
Promedio	16,4	11,5	4,9	31,5	76,9
Desviación estándar	4,4	3,5	2,1	5,1	9,6
Estadístico de prueba	0,107	0,135	0,225	0,087	0,042
p-valor	0,00	0,00	0,00	0,00	0,075

Fuente: Elaboración propia

4.2.2 Correlación entre el nivel de autoeficacia y el grado de participación social

Se realizaron las pruebas de hipótesis estadísticas de correlación bajo el método no paramétrico con la prueba de Spearman.

Prueba de hipótesis 1. Las hipótesis nula y alternativa a contrastar son las siguientes:

- **Hipótesis nula.** El nivel de autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana no está correlacionado con el grado de participación social.
- **Hipótesis alternativa.** El nivel de autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana está correlacionado con el grado de participación social.

Tabla 8

Resultados de la prueba de Spearman para correlación entre el nivel de autoeficacia y el grado de participación social

Método	Coefficiente de correlación	p-valor
Spearman	0,210	0,000

Fuente: Elaboración propia

La tabla 8 proporciona los resultados de la prueba de correlación de Spearman, en la cual se determina el rechazo de la hipótesis nula ($p < 0,05$). Con ello, se prueba que sí hay evidencia estadística para afirmar que el nivel de autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana está correlacionado con el grado de participación social.

Prueba de hipótesis 2. Las hipótesis nula y alternativa a contrastar son las siguientes:

- **Hipótesis nula.** El nivel de autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana no está correlacionado con el grado de participación prosocial.

- **Hipótesis alternativa.** El nivel de autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana está correlacionado con el grado de participación prosocial.

Tabla 9

Resultados de la prueba de Spearman para la correlación entre el nivel de autoeficacia y el grado de participación prosocial

Método	Coefficiente de correlación	p-valor
Spearman	0,173	0,000

Fuente: Elaboración propia

La tabla 9 proporciona los resultados de la prueba de correlación de Spearman, en la cual se determina el rechazo de la hipótesis nula ($p < 0,05$). Con ello, se prueba que sí hay evidencia estadística para afirmar que el nivel de autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana está correlacionado con el grado de participación prosocial.

Prueba de hipótesis 3. Las hipótesis nula y alternativa a contrastar son las siguientes:

- **Hipótesis nula.** El nivel de autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana no está correlacionado con el grado de participación activa y protagónica.
- **Hipótesis alternativa.** El nivel de autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana está correlacionado con el grado de participación activa y protagónica.

La tabla 10 proporciona los resultados de la prueba de correlación de Spearman, en la cual se determina el rechazo de la hipótesis nula ($p < 0,05$). Con ello, se prueba que sí hay evidencia estadística para afirmar que el nivel de autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana está correlacionado con el grado de participación activa y protagónica.

Tabla 10

Resultados de la prueba Spearman para correlación entre el nivel de autoeficacia y el grado participación activa y protagónica

Método	Coefficiente de correlación	p-valor
Spearman	0,095	0,049

Fuente: Elaboración propia

4.2.3 Correlación entre la actitud prosocial y el grado de participación social

Se realizaron las pruebas de hipótesis estadísticas de correlación utilizando el método no paramétrico con la prueba de Spearman.

Prueba de hipótesis 4. Las hipótesis nula y alternativa a contrastar son las siguientes:

- **Hipótesis nula.** La actitud prosocial que poseen los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana no está correlacionada con el grado de participación social.
- **Hipótesis alternativa.** La actitud prosocial que poseen los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana está correlacionada con el grado de participación social.

La tabla 11 proporciona los resultados de la prueba de correlación de Spearman, donde se determina el rechazo de la hipótesis nula ($p < 0,05$). Con ello, se prueba que sí hay evidencia estadística para afirmar que la actitud prosocial que poseen los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana está correlacionada con el grado de participación social.

Tabla 11

Resultados de la prueba de Spearman para la correlación entre actitud prosocial y grado de participación social

Método	Coefficiente de correlación	p-valor
Spearman	0,295	0,000

Fuente: Elaboración propia

Prueba de hipótesis 5. Las hipótesis nula y alternativa a contrastar son las siguientes:

- **Hipótesis nula.** La actitud prosocial que poseen los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana no está correlacionada con el grado de participación prosocial.
- **Hipótesis alternativa.** La actitud prosocial que poseen los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana está correlacionada con el grado de participación prosocial.

Tabla 12

Resultados de la prueba de Spearman para la correlación entre la actitud prosocial y el grado de participación prosocial

Método	Coefficiente de correlación	p-valor
Spearman	0,226	0,000

Fuente: Elaboración propia

La tabla 12 proporciona los resultados de la prueba de correlación de Spearman, donde se determina el rechazo de la hipótesis nula ($p < 0,05$). Con ello se prueba que sí hay evidencia estadística para afirmar que la actitud prosocial que poseen los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana está correlacionada con el grado de participación prosocial.

Prueba de hipótesis 6. Las hipótesis nula y alternativa a contrastar son las siguientes:

- **Hipótesis nula.** La actitud prosocial que poseen los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana no está correlacionada con el grado de participación activa y protagónica.
- **Hipótesis alternativa.** La actitud prosocial que poseen los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana está correlacionada con el grado de participación activa y protagónica.

Tabla 13

Resultado de la prueba de Spearman para la correlación entre la actitud prosocial y el grado de participación activa y protagónica

Método	Coefficiente de correlación	p-valor
Spearman	0,224	0,000

Fuente: Elaboración propia

La tabla 13 proporciona los resultados de la prueba de correlación de Spearman, donde se determina el rechazo de la hipótesis nula ($p < 0,05$). Con ello, se prueba que sí hay evidencia estadística para afirmar que la actitud prosocial que poseen los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana está correlacionada con el grado de participación activa y protagónica.

4.2.4 Diferencias de actitud prosocial entre hombres y mujeres

Se aplicó la prueba de hipótesis estadística de Mann-Whitney para determinar si hay diferencias de actitud prosocial entre estudiantes hombres y mujeres.

Prueba de hipótesis 7. Las hipótesis nula y alternativa a contrastar son las siguientes:

— **Hipótesis nula.** La actitud prosocial no es diferente entre las estudiantes mujeres y los estudiantes hombres de las universidades públicas de Lima Metropolitana.

— **Hipótesis alternativa.** La actitud prosocial es diferente entre las estudiantes mujeres y los estudiantes hombres de las universidades públicas de Lima Metropolitana.

La tabla 14 proporciona los resultados de la prueba de Mann-Whitney, donde se determina el rechazo de la hipótesis nula ($p < 0,05$). Con ello, se prueba que sí hay evidencia estadística para afirmar que la actitud prosocial es diferente entre estudiantes mujeres y hombres de las universidades públicas de Lima Metropolitana. Además, se observa que el rango promedio de los puntajes de actitud prosocial en las mujeres (253,09) es superior al de los hombres (181,2). Así, se evidencia que las estudiantes mujeres tienen una mayor actitud prosocial que los estudiantes hombres.

Tabla 14
*Resultado de la prueba de Mann-Whitney para
 actitud prosocial entre estudiantes hombres y mujeres*

Indicador	Puntaje de actitud prosocial
Rango promedio	
Hombres	181,20
Mujeres	253,09
Estadístico de Mann-Whitney	14 741,0
Estadístico Z	-5,997
p-valor	0,000

Fuente: Elaboración propia

Tabla 15
*Análisis de covarianza de actitud prosocial en función del sexo de los estudiantes y su
 grado de participación social*

Fuente de variación	Suma de cuadrado	Grado de libertad	Cuadrados medios	Estadístico de Fisher	p-valor
Modelo corregido	6205,5	2	3102,8	39,7	0,000
Intersección	2512284,6	1	2512284,6	32171,8	0,000
Participación social	2922,7	1	2922,7	37,4	0,000
Sexo	3282,9	1	3282,9	42,0	0,000
Error	32953,8	422	78,1		
Total	2551444,0	425			
Total corregido	39159,4	424			

Fuente: Elaboración propia

La prueba anterior (tabla 14) determina que el sexo es un factor determinante en la actitud prosocial de los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana, pero el grado de participación social está correlacionado a la actitud prosocial (según la prueba de hipótesis 4) y, por lo tanto, podría ser también un factor que determine la actitud prosocial. Para determinar si la actitud prosocial es atribuible al factor de sexo sin el efecto del grado de participación social, se realizó un análisis de covarianza (ANCOVA) considerando la actitud prosocial como variable dependiente, el grado de

participación social como covariable y la variable sexo como factor. Los resultados se presentan en la tabla 15. Asimismo, la tabla 15 muestra que el sexo es un factor significativo en la actitud prosocial de los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana ($p < 0,05$), indistintamente del grado de participación social que alcanza.

4.3 Resultados descriptivos de las variables

4.3.1 Autoeficacia

La autoeficacia en los estudiantes universitarios entrevistados alcanza una puntuación entre 15 y 40 puntos con un promedio de 31,5 y una desviación estándar de 5,1, que equivale a una variación relativa de 16,1 %, lo cual indica que las puntuaciones de autoeficacia tienen variabilidad moderada, tal como se observa en la tabla 16. Asimismo, se observa que, en promedio, las puntuaciones de autoeficacia no presentan diferencias importantes entre estudiantes hombres (31,6) y mujeres (31,4). Esto mismo ocurre en el nivel de variabilidad relativa: en ambos grupos hay variabilidad moderada.

Tabla 16

Medidas estadísticas descriptivas de autoeficacia en los estudiantes universitarios entrevistados

Género	N.º	Mínimo	Máximo	Promedio	Desviación estándar	Coefficiente de variación
Hombres	237	17	40	31,6	4,9	15,6 %
Mujeres	188	15	40	31,4	5,3	16,7 %
Total	425	15	40	31,5	5,1	16,1 %

Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, en la tabla 17, se observa que el 96,3 % de todos los entrevistados presenta una autoeficacia entre alta y moderada, solo el 3,7 % posee una baja o nula autoeficacia. Asimismo, al comparar la autoeficacia que presentan los estudiantes hombres y mujeres, se observa que en ambos grupos los porcentajes son muy similares para todos los niveles de autoeficacia, lo cual es un indicador que entre estudiantes hombres y mujeres no hay diferencias de autoeficacia.

Tabla 17

Niveles de autoeficacia en los estudiantes universitarios entrevistados según sexo

Nivel de autoeficacia	Total		Hombres		Mujeres	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%
No tiene	1	0,2	0	0,0	1	0,5
Baja	12	2,8	6	2,5	6	3,2
Moderada	162	38,1	90	38,0	72	38,3
Alta	250	58,8	141	59,5	109	58,0
Total	425	100,0	237	100,0	188	100,0

Fuente: Elaboración propia

4.3.2 Actitud prosocial

La actitud prosocial en los estudiantes universitarios entrevistados alcanza una puntuación entre 36 y 101 puntos con un promedio de 76,9 y una desviación estándar de 9,6, que equivale a una variación relativa del 12,5 %, lo cual indica que las puntuaciones de actitud prosocial tienen variabilidad moderada, tal como se observa en la tabla 18. Asimismo, se observa que en promedio las puntuaciones de actitud prosocial difieren entre los estudiantes hombres (74,4) y las estudiantes mujeres (80,1), al parecer las mujeres tendrían una mayor actitud prosocial. Algo similar ocurre en la variabilidad relativa, se observa que en las mujeres es menor, lo cual indica que la actitud prosocial es más homogénea en las estudiantes mujeres que en los estudiantes hombres.

Tabla 18

Medidas estadísticas descriptivas de la actitud prosocial en estudiantes universitarios entrevistados

Género	N.º	Mínimo	Máximo	Promedio	Desviación estándar	Coefficiente de variación
Hombres	237	36	101	74,4	9,9	13,3 %
Mujeres	188	57	101	80,1	8,2	10,3 %
Total	425	36	101	76,9	9,6	12,5 %

Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, en la tabla 19, se observa que el 93,2 % de los entrevistados tiene actitud prosocial positiva y solo el 6,8 % posee actitud prosocial indiferente o negativa. Asimismo, al comparar el nivel de actitud prosocial entre los estudiantes hombres y mujeres, se observa que el porcentaje de estudiantes mujeres con actitud prosocial positiva (98,4 %) es superior al de los hombres (89,0 %). Por el contrario, la indiferencia y actitud prosocial negativa es superior en los estudiantes hombres que en las mujeres.

Tabla 19

Niveles de actitud prosocial en los estudiantes universitarios entrevistados según sexo

Actitud prosocial	Total		Hombres		Mujeres	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%
Negativa	2	0,5	2	0,9	0	0,0
Indiferente	27	6,3	24	10,1	3	1,6
Positiva	396	93,2	211	89,0	185	98,4
Total	425	100,0	237	100,0	188	100,0

Fuente: Elaboración propia

4.3.3 Participación social

La participación social en los estudiantes universitarios entrevistados alcanza una puntuación entre 9 y 34 puntos con un promedio de 16,4, y una desviación estándar de 4,4, que equivale a una variación relativa del 27,1 %, lo cual indica que las puntuaciones de participación social tienen alta variabilidad, tal como se observa en la tabla 20.

Tabla 20

Medidas estadísticas de la participación social en estudiantes universitarios entrevistados

Género	N.º	Mínimo	Máximo	Promedio	Desviación estándar	Coefficiente de variación
Hombres	237	9	34	16,3	4,4	27,2 %
Mujeres	188	9	31	16,5	4,4	26,9 %
Total	425	9	34	16,4	4,4	27,1 %

Fuente: Elaboración propia

De igual forma en la tabla 20, se observa que en promedio las puntuaciones de participación social entre hombres (16,3) y mujeres (16,5) son muy parecidas. Algo similar ocurre con la variabilidad relativa, en ambos hay alta variabilidad.

4.3.4 Participación prosocial

La participación en su dimensión prosocial en los estudiantes universitarios entrevistados alcanza una puntuación entre 6 y 23 puntos con un promedio de 11,5, y una desviación estándar de 3,5, que equivale a una variación relativa del 30,6 %, lo cual indica que las puntuaciones de participación prosocial tienen alta variabilidad, tal como se observa en la tabla 21. Asimismo, se observa que en promedio las puntuaciones de participación prosocial entre estudiantes hombres (11,2) y estudiantes mujeres (11,8) son muy parecidas. Algo similar ocurre con la variabilidad relativa, en ambos hay alta variabilidad.

Tabla 21

Medidas estadísticas de la participación prosocial en estudiantes universitarios entrevistados

Género	N.º	Mínimo	Máximo	Promedio	Desviación estándar	Coefficiente de variación
Hombres	237	6	23	11,2	3,4	30,7 %
Mujeres	188	6	23	11,8	3,6	30,3 %
Total	425	6	23	11,5	3,5	30,6 %

Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, en la tabla 22, se observa que el 54,1 % de todos los entrevistados tiene una participación prosocial entre alta y moderada, el 42,4 % presenta una participación prosocial baja y el 3,5 % no la tiene. Asimismo, al comparar el nivel de participación prosocial entre estudiantes hombres y mujeres, se observa que el 59 % de las mujeres tiene una alta o moderada participación, mientras que en los hombres solo se da en el 50,2 %.

Tabla 22

Niveles de participación prosocial en los estudiantes universitarios entrevistados según sexo

Participación prosocial	Total		Hombres		Mujeres	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%
No tiene	15	3,5	9	3,8	6	3,2
Baja	180	42,4	109	46,0	71	37,8
Moderada	212	49,9	111	46,8	101	53,7
Alta	18	4,2	8	3,4	10	5,3
Total	425	100,0	237	100,0	188	100,0

Fuente: Elaboración propia

4.3.5 Participación activa y protagónica

La participación social en su dimensión activa y protagónica en los estudiantes universitarios entrevistados alcanza una puntuación entre 3 y 12 puntos con un promedio de 4,9, y una desviación estándar de 2,1, que equivale a una variación relativa de 41,8 %, lo cual indica que las puntuaciones de participación activa y protagónica tienen alta variabilidad, tal como se observa en la tabla 23. Asimismo, se observa que en promedio las puntuaciones de participación activa y protagónica entre estudiantes hombres (5,1) y estudiantes mujeres (4,7) son muy parecidas. Algo similar ocurre con la variabilidad relativa, en ambos hay alta variabilidad.

Tabla 23

Medidas estadísticas de la participación activa y protagónica en estudiantes universitarios entrevistados

Género	N.º	Mínimo	Máximo	Promedio	Desviación estándar	Coefficiente de variación
Hombres	237	3	12	5,1	2,2	43,5
Mujeres	188	3	12	4,7	1,8	38,9
Total	425	3	12	4,9	2,1	41,8

Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, en la tabla 24, se observa que solo el 18,3 % de todos los entrevistados tiene una participación activa y protagónica entre alta y moderada, el 51,3 % presenta una participación activa y protagónica baja, y el 30,4 % no la tiene. Asimismo, al comparar el nivel de participación activa y protagónica entre estudiantes hombres y mujeres, se observa que solo el 12,2 % de las estudiantes mujeres tiene una alta o moderada participación activa y protagónica, mientras que en los estudiantes hombres se da en el 23,2 %.

Tabla 24

Niveles de participación activa y protagónica en los estudiantes universitarios entrevistados según sexo

Participación activa y protagónica	Total		Hombres		Mujeres	
	No	%	No	%	No	%
No tiene	129	30,4	74	31,2	55	29,3
Baja	218	51,3	108	45,6	110	58,5
Moderada	59	13,9	42	17,7	17	9,0
Alta	19	4,5	13	5,5	6	3,2
Total	425	100,0	237	100,0	188	100,0

Fuente: Elaboración propia

4.3.6 Autoeficacia versus participación social

En la tabla 25 se observa que, entre los estudiantes universitarios entrevistados que alcanzan un alto nivel de autoeficacia, el 57,4 % tiene moderada o alta participación prosocial, mientras que el 42,6 % no la presenta o posee baja participación prosocial. Asimismo, entre los estudiantes universitarios entrevistados que alcanzan un moderado nivel de autoeficacia, el 51,2 % tiene moderada o alta participación prosocial, mientras que el 48,8 % no la posee o presenta baja participación prosocial.

Tabla 25

Niveles de autoeficacia de los estudiantes universitarios entrevistados según nivel de participación prosocial

Niveles de autoeficacia	Niveles de participación prosocial				Total
	No tiene	Baja	Moderada	Alta	
No tiene	0	0	1	0	1
	0,0 %	0,0 %	100,0 %	0,0 %	100,0 %
Baja	1	9	2	0	12
	8,3 %	75,0 %	16,7 %	0,0 %	100,0 %
Moderada	9	70	82	1	162
	5,6 %	43,2 %	50,6 %	0,6 %	100,0 %
Alta	5	101	127	17	250
	2,0 %	40,4 %	50,8 %	6,8 %	100,0 %
Total	15	180	212	18	425

Fuente: Elaboración propia

Tabla 26

Niveles de autoeficacia de los estudiantes universitarios entrevistados según nivel de participación activa y protagónica

Niveles de autoeficacia	Niveles de participación activa y protagónica				Total
	No tiene	Baja	Moderada	Alta	
No tiene	0	1	0	0	1
	0,0 %	100,0 %	0,0 %	0,0 %	100,0 %
Baja	6	5	1	0	12
	50,0 %	41,7 %	8,3 %	0,0 %	100,0 %
Moderada	50	90	18	4	162
	30,9 %	55,6 %	11,1 %	2,5 %	100,0 %
Alta	73	122	40	15	250
	29,2 %	48,8 %	16,0 %	6,0 %	100,0 %
Total	129	218	59	19	425

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 26 se observa que, entre los estudiantes universitarios entrevistados que alcanzan un alto nivel de autoeficacia, solo el 22 % tiene moderada o alta participación activa y protagónica, mientras que el 78 % no la presenta o posee baja participación activa y protagónica. Asimismo, entre los estudiantes universitarios entrevistados que alcanzan un moderado nivel de autoeficacia, solo el 13,6 % tiene

moderada o alta participación activa y protagónica, mientras que el 86,4 % no la presenta o posee baja participación activa y protagónica.

Los resultados de las tablas 25 y 26 muestran que un buen porcentaje de estudiantes universitarios entrevistados que alcanza un moderado o alto nivel de autoeficacia también presenta un moderado o alto grado de participación prosocial. Sin embargo, entre estos mismos estudiantes con moderado o alto nivel de autoeficacia, hay un bajo porcentaje que tiene un moderado o alto grado de participación activa y protagónica.

4.3.7 Actitud prosocial versus participación social

En la tabla 27 se observa que un alto porcentaje de estudiantes universitarios entrevistados tiene actitud prosocial positiva y, entre ellos, el 55,6 % presenta moderada o alta participación prosocial, mientras que el 44,4 % no la tiene o posee baja participación prosocial. Asimismo, entre los pocos estudiantes universitarios entrevistados indiferentes a la actitud prosocial, el 37 % tiene moderada o alta participación prosocial, mientras que el 63 % no la presenta o posee baja participación prosocial.

Tabla 27

Actitud prosocial de los estudiantes universitarios entrevistados según el nivel de participación prosocial

Actitud prosocial	Niveles de participación prosocial				Total
	No tiene	Baja	Moderada	Alta	
Negativa	1	1	0	0	2
	50,0 %	50,0 %	0,0 %	0,0 %	100,0 %
Indiferente	3	14	9	1	27
	11,1 %	51,9 %	33,3 %	3,7 %	100,0 %
Positiva	11	165	203	17	396
	2,8 %	41,7 %	51,3 %	4,3 %	100,0 %
Total	15	180	212	18	425

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 28 se observa que un alto porcentaje de estudiantes universitarios entrevistados tiene actitud prosocial positiva y, entre ellos, solo el 18,4 % presenta moderada o alta participación activa y protagónica, mientras que el 81,6 % no la tiene o

posee baja participación activa y protagónica. Asimismo, entre los pocos estudiantes universitarios entrevistados indiferentes a la actitud prosocial, el 18,5 % tiene moderada o alta participación activa y protagónica, mientras que el 81,5 % no la presenta o posee baja participación activa y protagónica.

Tabla 28

Actitud prosocial de los estudiantes universitarios entrevistados según el nivel de participación activa y protagónica

Actitud prosocial	Niveles de participación activa y protagónica				Total
	No tiene	Baja	Moderada	Alta	
Negativa	2 100,0 %	0 0,0 %	0 0,0 %	0 0,0 %	2 100,0 %
Indiferente	12 44,4 %	10 37,0 %	4 14,8 %	1 3,7 %	27 100,0 %
Positiva	115 29,0 %	208 52,5 %	55 13,9 %	18 4,5 %	396 100,0 %
Total	129	218	59	19	425

Fuente: Elaboración propia

Los resultados de las tablas 27 y 28 indican que un buen porcentaje de estudiantes universitarios entrevistados que tiene actitud prosocial positiva también presenta un moderado o alto grado de participación prosocial. Sin embargo, entre estos mismos estudiantes con actitud prosocial positiva, hay un bajo porcentaje que posee un moderado o alto grado de participación activa y protagónica.

4.4 Resultados de las características métricas

a) Escala de participación total

Para determinar la validez de este constructo, se utilizó el análisis factorial por componentes principales con rotación varimax. Antes de la aplicación del análisis factorial, se verificó que la muestra satisfaga los requisitos de adecuación muestral y multicolinealidad entre las variables. Para esto se determinó el **índice de adecuación muestral** (IAM) de Kaiser-Meyer-Olkin y se aplicó la **prueba de esfericidad** de Bartlett (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1999), cuyos resultados se muestran en la tabla 29.

Tabla 29

Índice IAM y prueba de Bartlett para la escala de participación social

Índice de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin		0,795
Prueba de esfericidad de Bartlett	Aprox. Chi-cuadrado	850,539
	Grado de libertad	55
	p-valor	0,000

Fuente: Elaboración propia

Si el índice IAM está por debajo de 0,5, no es aceptable la realización del análisis factorial. Sin embargo, si IAM está por encima de 0,7, se considera sobresaliente e ideal para aplicar el análisis factorial (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1999). Se observa que el índice IAM logra un resultado sobresaliente de 0,795, lo cual indica que la muestra es adecuada para realizar el análisis factorial. La prueba de esfericidad de Bartlett resultó significativa ($p < 0,05$), lo cual indica que los ítems de la escala de participación social se encuentran intercorrelacionados (ver tabla 29).

En la tabla 30, se presenta la matriz de cargas factoriales de los 11 ítems con los 2 factores extraídos. Los 11 ítems de la escala se logran agrupar en dos dimensiones o factores que explican el 43,7 % de la variación total de los datos. A cada dimensión o factor extraído se le asignaron los ítems mejor correlacionados a través de las cargas factoriales. Las cargas factoriales de $\pm 0,5$ o mayores se consideran prácticamente significativas, y las que están por debajo de $\pm 0,3$, no significativas (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1999).

Los ítems 8 y 9 presentaron una correlación no significativa con su factor correspondiente inferior a 0,5, por lo cual fueron eliminados por baja carga factorial. Se determinó la validez solo para 9 ítems de la escala de participación social. De acuerdo con el grado de correlación, se establecieron los factores extraídos asociados con los ítems de la siguiente forma:

- Factor 1: participación prosocial representada por los ítems 1, 2, 3, 4, 5 y 10
- Factor 2: participación activa y protagónica representada por los ítems 6, 7 y 11.

Tabla 30

Pesos factoriales por ítem de la escala de participación social

Ítem	Factores	
	1	2
1. ¿Has visitado o ayudado a personas que estaban enfermas?	0,560	0,141
2. ¿Has participado en un grupo conectado con la iglesia?	0,621	-0,103
3. ¿Has participado o ayudado a una organización de caridad?	0,781	0,138
4. ¿Has ayudado (con ropa, comida o dinero) a amigos o compañeros que lo necesitan?	0,602	0,085
5. ¿Has ayudado o dirigido un grupo o un club para niños?	0,575	0,205
6. ¿Participaste en una marcha o demostración de protesta?	0,012	0,703
7. ¿Has trabajado como voluntario en algún evento o en alguna función en tu universidad?	0,136	0,733
8. ¿Has ayudado a alguna organización que se preocupa por el medioambiente?	0,280	0,487
9. ¿Entraste al <i>scout</i> , clan de Rovers, dirigentes o guías?	0,360	0,395
10. ¿Has visitado o ayudado a gente pobre?	0,702	0,103
11. ¿Participaste en algún grupo u organización política?	-0,039	0,740

Nota. Los ítems corresponden a la escala de participación social tomada de *Expectativas de autoeficacia y actitud prosocial asociadas a participación ciudadana en jóvenes*, por Velásquez, Loreto Martínez y Cumsille, 2004.

Finalmente, para medir el grado de participación social en cada individuo, se empleó el puntaje obtenido de la sumatoria de las respuestas de los 9 ítems considerados, alcanzando un puntaje mínimo de 9 y máximo de 36. Como indicador, se consideró que, a más puntaje, mayor participación social.

El puntaje de participación prosocial se obtuvo sumando los puntajes de los ítems 1, 2, 3, 4, 5 y 10, y fueron categorizados de la siguiente forma:

Puntaje total	Categoría
Hasta 6	No tiene
de 7 a 10	Baja
de 11 a 18	Moderada
de 19 a 24	Alta

El puntaje de participación activa y protagónica se obtuvo sumando los puntajes de los ítems 6, 7 y 11, y fueron categorizados de la siguiente forma:

Puntaje total	Categoría
Hasta 3	No tiene
de 4 a 6	Baja
de 7 a 9	Moderada
de 10 a 12	Alta

Tabla 31

Nivel de confiabilidad ítem por ítem de la escala de participación social

Ítem	Alfa de Cronbach si el ítem se ha eliminado
1. ¿Has visitado o ayudado a personas que estaban enfermas? Prosocial	0,684
2. ¿Has participado en un grupo conectado con la iglesia? Prosocial	0,699
3. ¿Has participado o ayudado a una organización de caridad? Prosocial	0,652
4. ¿Has ayudado (con ropa, comida o dinero) a amigos o compañeros que lo necesitan? Prosocial	0,680
5. ¿Has ayudado o dirigido un grupo o un club para niños? Prosocial	0,679
6. ¿Participaste en una marcha o demostración de protesta? Activa y protagónica	0,702
7. ¿Has trabajado como voluntario en algún evento o en alguna función en tu universidad? Activa y protagónica	0,691
10. ¿Has visitado o ayudado a gente pobre? Prosocial	0,668
11. ¿Participaste en algún grupo u organización política? Activa y protagónica	0,706

Nota. Los ítems corresponden a la escala de participación social tomada de *Expectativas de autoeficacia y actitud prosocial asociadas a participación ciudadana en jóvenes*, por Velásquez, Loreto Martínez y Cumsille, 2004.

El nivel de confiabilidad, medido a través del coeficiente de consistencia interna alpha de Cronbach, fue 0,71 para la escala de participación social solo para los 9 ítems finales identificados en los factores extraídos. Como criterio general, George y Mallery (2003) consideran que la confiabilidad del instrumento es aceptable si el coeficiente alpha

de Cronbach está por encima de 0,7. Asimismo, se realizó el análisis ítem por ítem, en el cual se observa que la eliminación de alguno de ellos no cambia significativamente el nivel de confiabilidad alcanzado. En la tabla 31, se presentan los resultados ítem por ítem.

b) Escala de autoeficacia

Para determinar la validez de este constructo, se utilizó el análisis factorial por componentes principales con rotación varimax.

Tabla 32

Índice IAM y prueba de Bartlett para la escala de autoeficacia

Índice de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin		0,901
Prueba de esfericidad de Bartlett	Aprox. Chi-cuadrado	1385,26
	Grado de libertad	45
	p-valor	0,000

Fuente: Elaboración propia

Antes de la aplicación del análisis factorial, se verificó que la muestra satisfaga los requisitos de adecuación muestral y multicolinealidad entre las variables. Para ello, se determinó el **índice de adecuación muestral** (IAM) de Kaiser-Meyer-Olkin y se aplicó la **prueba de esfericidad** de Bartlett (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1999), cuyos resultados se muestran en la tabla 32.

Se observa que el índice IAM logra un resultado sobresaliente de 0,901, lo cual indica que la muestra es adecuada para realizar el análisis factorial. La prueba de esfericidad de Bartlett resultó significativa ($p < 0,05$), lo cual indica que los ítems de la escala de autoeficacia se encuentran intercorrelacionados.

En la tabla 33, se presenta la matriz de cargas factoriales de los ítems con el factor extraído. Se observa que todos los ítems tienen correlación significativa con valores por encima de 0,5, excepto por el ítem 1, el cual está muy cerca de 0,5. Todos los ítems de la escala se logran agrupar en un solo factor que explican el 44,5 % de la variación total de los datos.

Tabla 33

Pesos factoriales por ítem de la escala de autoeficacia

Ítem	Factor
1. Puedo encontrar la manera de obtener lo que quiero aunque alguien se me oponga.	0,478
2. Puedo resolver problemas difíciles si me esfuerzo lo suficiente.	0,624
3. Me es fácil persistir en lo que me he propuesto hasta llegar a alcanzar mis metas.	0,616
4. Tengo confianza en que podría manejar eficazmente acontecimientos inesperados.	0,770
5. Gracias a mis cualidades y recursos puedo superar situaciones imprevistas.	0,738
6. Cuando me encuentro en dificultades puedo permanecer tranquilo/a porque cuento con las habilidades necesarias para manejar situaciones difíciles.	0,711
7. Venga lo que venga, por lo general soy capaz de manejarlo.	0,724
8. Puedo resolver la mayoría de los problemas si me esfuerzo lo necesario.	0,715
9. Si me encuentro en una situación difícil, generalmente se me ocurre qué debo hacer.	0,598
10. Al tener que hacer frente a un problema, generalmente se me ocurren varias alternativas de cómo resolverlo.	0,645

Nota. Los ítems corresponden a la escala de autoeficacia tomados de *Spanish Adaptation of the General Self-Efficacy Scale*, por Bäßler, Schwarzer y Jerusalem, 1999.

Finalmente, para medir el grado de autoeficacia en cada individuo, se empleó el puntaje obtenido de la sumatoria de las respuestas de los 10 ítems considerados. Se alcanzó un puntaje mínimo de 10 y máximo de 40. Se consideró que un alto puntaje en la escala es un indicador de una alta autoeficacia.

El puntaje de autoeficacia se obtuvo sumando los puntajes de los ítems 1, 2, 3, ..., 10, y fueron categorizados de la siguiente forma:

Puntaje total	Categoría
Hasta 15	No tiene
de 16 a 20	Baja
de 21 a 30	Moderada
de 31 a 40	Alta

El nivel de confiabilidad de la escala de autoeficacia, medido a través del coeficiente de consistencia interna alpha de Cronbach, fue 0,852, superior a 0,7, con lo

cual se consideró aceptable la confiabilidad del instrumento. Asimismo, se realizó el análisis ítem por ítem, en el cual se observó que la eliminación de alguno de ellos no cambia significativamente el nivel de confiabilidad alcanzado. En la tabla 34, se presentan los resultados ítem por ítem.

Tabla 34

Nivel de confiabilidad ítem por ítem de la escala de autoeficacia

Ítem	Alfa de Cronbach si el ítem se ha eliminado
1. Puedo encontrar la manera de obtener lo que quiero aunque alguien se me oponga.	0,859
2. Puedo resolver problemas difíciles si me esfuerzo lo suficiente.	0,842
3. Me es fácil persistir en lo que me he propuesto hasta llegar a alcanzar mis metas.	0,842
4. Tengo confianza en que podría manejar eficazmente acontecimientos inesperados.	0,827
5. Gracias a mis cualidades y recursos puedo superar situaciones imprevistas.	0,831
6. Cuando me encuentro en dificultades puedo permanecer tranquilo/a porque cuento con las habilidades necesarias para manejar situaciones difíciles.	0,834
7. Venga lo que venga, por lo general soy capaz de manejarlo.	0,832
8. Puedo resolver la mayoría de los problemas si me esfuerzo lo necesario.	0,834
9. Si me encuentro en una situación difícil, generalmente se me ocurre qué debo hacer.	0,844
10. Al tener que hacer frente a un problema, generalmente se me ocurren varias alternativas de cómo resolverlo.	0,840

Nota. Los ítems corresponden a la escala de autoeficacia tomados *Spanish Adaptation of the General Self-Efficacy Scale*, por Bäßler, Schwarzer y Jerusalem, 1999.

c) Escala de actitud prosocial

Para determinar la validez de este constructo, se utilizó el análisis factorial por componentes principales con rotación varimax.

Tabla 35

Índice IAM y prueba de Bartlett para la escala de actitud prosocial

Índice de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin		0,859
Prueba de esfericidad de Bartlett	Aprox. Chi-cuadrado	2082,526
	Grado de libertad	276
	p-valor	0,000

Fuente: Elaboración propia

Se determinó el **índice de adecuación muestral** (IAM) de Kaiser-Meyer-Olkin y se aplicó la **prueba de esfericidad** de Bartlett, cuyos resultados se muestran en la tabla 35.

Se observa que el índice IAM logra un resultado sobresaliente de 0,859, lo cual indica que la muestra es adecuada para realizar el análisis factorial. La prueba de esfericidad de Bartlett resultó significativa ($p < 0,05$), lo cual indica que los ítems de la escala de actitud prosocial se encuentran intercorrelacionados.

Esta escala posee varias dimensiones, es multifactorial. Los ítems de la escala de actitud prosocial se agruparon en seis factores que explican el 50,3 % de la variación total de los datos. En la tabla 36, se presenta la matriz de cargas factoriales de los ítems con los factores extraídos. Se observa que 21 ítems presentan, al menos, una correlación significativa con valores por encima de 0,5 que determinan con qué factor está mejor correlacionado, mientras que hay tres ítems (8, 10 y 17) cuyas cargas factoriales no son significativas y, por tanto, no correlacionan con ningún factor extraído; estos ítems fueron eliminados.

Tabla 36

Pesos factoriales por ítem de la escala de actitud prosocial

Item	Factor					
	1	2	3	4	5	6
1. Considero que todos los seres humanos tienen derecho a las mismas oportunidades	0,755	0,079	0,059	0,168	-0,062	0,063
2. Si todos tuvieran las mismas oportunidades el mundo sería aburrido y sin sentido	0,194	0,309	0,074	0,537	-0,002	0,097
3. Es bueno que las personas de todas las razas y religiones tengan la misma posibilidad de vivir y trabajar en el país	0,626	0,095	0,162	0,273	-0,150	0,000
4. Me alegra que las discotecas se reserven el derecho de admisión, es decir que escojan quien entra y quién no	-0,048	0,076	-0,008	0,641	0,086	0,216
5. Si veo que tratan de manera desigual a alguien, actúo para corregir dicha situación	0,550	0,120	0,193	0,016	0,257	-0,046
6. Antes de reclamar una injusticia hacia una persona extraña, es necesario pensar como me afectaría si hago ese reclamo	-0,091	0,411	-0,042	0,234	-0,140	0,555
7. Considero que la solidaridad debe ser transmitida a todas las personas desde niños	0,758	0,112	0,023	0,025	0,199	-0,060
8. Hacer servicio social es una pérdida de tiempo	0,371	0,047	0,299	0,443	0,239	-0,174
9. Te sientes muy contento ayudando a personas necesitadas aunque sean desconocidas	0,297	0,118	0,556	0,119	0,295	0,055
10. La gente debe preocuparse de sus vidas, ya que los gobernantes son los que deben ayudar a la gente con menos posibilidades	0,071	0,365	-0,062	0,441	0,195	-0,084
11. Yo iría al campo, durante un tiempo, a trabajar con niños pobres que necesiten todo tipo de apoyo	0,219	0,122	0,658	0,047	0,258	-0,102
12. Preferiría ayudar en el extranjero que ayudar a una población de Perú	0,234	-0,033	0,022	0,629	0,207	-0,171
13. Es necesario tratar a todos los que nos rodean por igual	0,576	0,092	0,224	0,041	0,104	0,215
14. Considero que la igualdad de oportunidades es algo totalmente inalcanzable en el mundo en que vivimos	0,021	0,505	0,040	0,307	-0,084	0,057
15. Valoro más a las personas que hacen trabajo social, que a las personas dedicadas a otro tipo de trabajos	-0,017	-0,282	0,553	0,022	-0,228	0,153
16. Personalmente prefiero a alguien dedicado a su familia que a aquellos que se sacrifican por extraños	0,050	0,576	0,002	-0,039	0,372	-0,089
17. Si trabajo igual que todos debo recibir el mismo trato y respeto sin importar edad, sexo ni raza	0,433	-0,092	0,058	-0,037	0,353	0,239
18. Si tengo más años de experiencia que el resto de mis compañeros de trabajo merezco un trato diferencial	0,195	0,633	0,179	0,033	0,009	-0,058
19. En este mundo el ser solidario es más importante que pensar en uno mismo	0,178	-0,109	0,089	-0,043	0,108	0,737
20. Para sobrevivir hoy en día es imprescindible pensar en uno mismo, ser competitivos e individualistas	0,089	0,683	0,011	0,117	0,142	0,088
21. Valoro a las personas que siempre están pensando en la forma de ayudar a otros	0,234	-0,029	0,536	-0,003	0,418	0,256
22. Beneficiar a los demás es una pérdida de tiempo porque cada quien debe preocuparse de sí mismo	0,267	0,300	0,087	0,241	0,615	0,060
23. Participo en actividades o colaboro a Instituciones con el fin de recaudar fondos para ayudar a grupos desfavorecidos	0,081	0,176	0,679	-0,019	-0,074	-0,023
24. Por lo general me paso de largo si una persona se acerca a pedir ayuda para una organización de grupos desfavorecidos	0,013	0,097	0,068	0,293	0,608	-0,015

Nota. Los ítems corresponden a la escala de actitud prosocial tomados de “Actitudes hacia el comportamiento prosocial en adolescentes que cursan el cuarto de secundaria”, por Zaratti Chevarría y Pinto Tapia, 2004, *Ajayu*, 2(2).

Finalmente, para medir el grado de actitud prosocial en cada individuo, se utilizó el puntaje obtenido de la sumatoria de las respuestas de los 21 ítems considerados. Se

alcanzó un puntaje mínimo de 21 y un puntaje máximo de 105. Como indicador, se consideró que, a más puntaje, mayor actitud prosocial.

El puntaje de actitud prosocial se obtuvo sumando los puntajes de los 21 ítems considerados y se categorizaron de la siguiente forma:

Puntaje total	Categoría
Hasta 42	Negativa
de 43 a 63	Indiferente
de 64 a 105	Positiva

El nivel de confiabilidad de la escala de actitud prosocial con 21 ítems (sin considerar los ítems eliminados), medido a través del coeficiente de consistencia interna alpha de Cronbach, fue 0,787, superior a 0,7, con lo cual se consideró aceptable la confiabilidad del instrumento. Asimismo, se realizó el análisis ítem por ítem, en el cual se observó que la eliminación de alguno de ellos no cambia significativamente el nivel de confiabilidad alcanzado. En la tabla 37, se presentan los resultados ítem por ítem.

Tabla 37

Nivel de confiabilidad ítem por ítem de la escala de actitud prosocial

Item	Alfa de Cronbach si el ítem se ha eliminado
1. Considero que todos los seres humanos tienen derecho a las mismas oportunidades	0,773
2. Si todos tuvieran las mismas oportunidades el mundo sería aburrido y sin sentido	0,774
3. Es bueno que las personas de todas las razas y religiones tengan la misma posibilidad de vivir y trabajar en el país	0,775
4. Me alegra que las discotecas se reserven el derecho de admisión, es decir que escojan quien entra y quién no	0,786
5. Si veo que tratan de manera desigual a alguien, actúo para corregir dicha situación	0,774
6. Antes de reclamar una injusticia hacia una persona extraña, es necesario pensar como me afectaría si hago ese reclamo	0,788
7. Considero que la solidaridad debe ser transmitida a todas las personas desde niños	0,774
9. Te sientes muy contento ayudando a personas necesitadas aunque sean desconocidas	0,771
11. Yo iría al campo, durante un tiempo, a trabajar con niños pobres que necesiten todo tipo de apoyo	0,773
12. Preferiría ayudar en el extranjero que ayudar a una población de Perú	0,779
13. Es necesario tratar a todos los que nos rodean por igual	0,774
14. Considero que la igualdad de oportunidades es algo totalmente inalcanzable en el mundo en que vivimos	0,785
15. Valoro más a las personas que hacen trabajo social, que a las personas dedicadas a otro tipo de trabajos	0,799
16. Personalmente prefiero a alguien dedicado a su familia que a aquellos que se sacrifican por extraños	0,781
18. Si tengo más años de experiencia que el resto de mis compañeros de trabajo merezco un trato diferencial	0,776
19. En este mundo el ser solidario es más importante que pensar en uno mismo	0,791
20. Para sobrevivir hoy en día es imprescindible pensar en uno mismo, ser competitivos e individualistas	0,776
21. Valoro a las personas que siempre están pensando en la forma de ayudar a otros	0,776
22. Beneficiar a los demás es una pérdida de tiempo porque cada quien debe preocuparse de sí mismo	0,767
23. Participo en actividades o colaboro a Instituciones con el fin de recaudar fondos para ayudar a grupos desfavorecidos	0,783
24. Por lo general me paso de largo si una persona se acerca a pedir ayuda para una organización de grupos desfavorecidos	0,780

Nota. Los ítems corresponden a la escala de actitud prosocial tomados de “Actitudes hacia el comportamiento prosocial en adolescentes que cursan el cuarto de secundaria”, por Zaratti Chevarría y Pinto Tapia, 2004, *Ajayu*, 2(2).

CONCLUSIONES

1. El presente trabajo de tesis propuso como objetivo general identificar y describir cómo el grado y tipo de participación social de estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana están asociados a la autoeficacia y actitud prosocial. Esto derivó en siete objetivos específicos, los cuales condujeron a una serie de conclusiones importantes no solo para entender el rol de los jóvenes en la participación social, su autoeficacia y actitud prosocial, sino también para evaluar las relaciones o asociaciones entre ellas.
2. Los niveles de autoeficacia encontrados son similares entre los estudiantes hombres y mujeres de universidades públicas de Lima Metropolitana; en general, se podría decir que alcanzan un nivel entre moderado y alto de autoeficacia. De igual forma, los niveles de participación social, en general, son similares entre los estudiantes hombres y mujeres; así, se podría afirmar que alcanzan un nivel moderado de participación social. Sin embargo, cuando se distingue el tipo de participación, las estudiantes mujeres participan más en actividades prosociales, mientras que los estudiantes hombres alcanzan un mayor nivel de participación activa y protagónica.
3. Ante la evidencia estadística de que el nivel de autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana está correlacionado positivamente con el grado de participación social, se comprobó que dicha asociación es más fuerte con la participación prosocial que con la participación activa y protagónica. En consecuencia, es importante que los jóvenes se desempeñen con valores y actitudes prosociales, ya que les permitirán estudiar, discutir y elegir una conducta adecuada y, posteriormente, realizar acciones que sean convenientes para un mejor entendimiento, respeto y solidaridad: en concreto, ser autoeficaces.
4. La actitud prosocial entre los estudiantes hombres y mujeres de las universidades públicas de Lima Metropolitana difiere significativamente, las mujeres tienden a desarrollar una mayor actitud prosocial que los hombres. Cuando se analizó la actitud prosocial frente a la participación social, se encontró una asociación positiva significativa, tanto con la participación prosocial como con la activa y protagónica.

No se detectó diferencia importante en el grado de asociación en ambos tipos de participación. Esto conlleva a corroborar que cuanto más actitud prosocial poseen los jóvenes, mayor es el grado de participación prosocial, activa y protagónica.

5. Todos los resultados encontrados producto del análisis descriptivo de las variables investigadas y de las pruebas de hipótesis dan cuenta del logro de los objetivos planteados en el presente trabajo de tesis, lo cual demuestra su justificación e importancia para futuros trabajos de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfageme, E., Cantos Vicent, R., & Martinez, M. (2003). *De la participación al protagonismo infantil*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales - Plataforma de Organizaciones de Infancia.
- Auné, S., Abal, F., & Attorresi, H. (2015). Conducta prosocial y estereotipos de género. *PRAXIS. Revista de Psicología*, 17(17), 7-19.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: the exercise of control*. New York: Worth Publishers.
- Bäbler, J., Schwarzer, R., & Jerusalem, M. (3 de noviembre de 1999). *Spanish Adaptation of the General Self-Efficacy Scale*. Obtenido de Auto-Eficacia Generalizada. Recuperado de http://userpage.fu-berlin.de/~gesund/publicat/ehps_cd/health/spanscal.htm?cv=1
- Bourdieu, P. (2003). *Capital cultural. Escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Carrillo, S., & Cuenca, R. (2018). *Introducción. Vidas desiguales, mujeres, relaciones de género y educación en el Perú*. Lima: IEP.
- Centro de Desarrollo de la OCDE. (2017). *Estudio de bienestar y políticas de juventud en el Perú*. París: Proyecto OCDE-UE, Inclusión juvenil.
- Cosamalón, J. (2019). "Las otras mujeres. Trabajo, género y etnicidad en la ciudad de Lima". *Género y mujeres en la historia del Perú. Del hogar al espacio público*, 521-542.
- Covacevich, C., & Quintela-Dávila, G. (2014). *Desigualdad de género, el currículo oculto en textos escolares chilenos*. Santiago, Chile: BID.
- Cussiánovich, A. (2003). *Historia del pensamiento social sobre la infancia*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM.
- De Sousa, B. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO.
- Didier, M. (1990). *Participación de los sectores pobres en programas de desarrollo local*. Santiago: UNICEF.
- Dovidio, J., Piliavin, J., Schroeder, D., & Penner, L. (2006). *The Social Psychology of Prosocial Behavior*. New York: Psychology Press.
- Durand, F. (2018). *Odebrecht: la empresa que captura gobiernos*. Lima: Fondo Editorial PUCP, OXFAM.

- Flanagan, C., Bowes, J., Jonsson, B., Csapo, B., & Sheblanova, E. (1998). Ties that bind: Correlates of adolescence civic commitment in seven countries. *Journal of Social Issues*, 54(3), 457-475.
- Foster-Fishman, P., Salem, D., Chibnall, S., Legler, R., & Yapchai, C. (1998). Empirical support for the critical assumptions of empowerment theory. *American Journal of Community Psychology*, 26(4), 507-536.
- Ganoza, C., & Stiglich, A. (2019). *El Perú está calato. El falso milagro de la economía peruana y las trampas que amenazan nuestro progreso*. Lima: Planeta.
- Gento, S. (1994). *Participación en la gestión educativa*. Madrid: Santillana.
- George, D., & Mallery, P. (2009). *SPSS for Windows Step by Step: A Simple Study Guide and Reference*. New York: Allyn & Bacon.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus.
- González, E. (2011). *Introducción. Crecimiento y desigualdad: conflicto social y gobernabilidad*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Hair, J., Anderson, R., Tatham, R., & Black, W. (1999). *Análisis multivariante*. Madrid: Prentice Hall Iberia.
- Iguñiz, J. (1999). Trece anotaciones sobre política social y libertad. En N. Enriquez, *Construyendo una agenda social*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Instituto de Estudios Latinoamericanos. (2005). *El proyecto: mujeres y género en América Latina*. Obtenido de Participación Social. Recuperado de https://www.lai.fu-berlin.de/es/e-learning/projekte/frauen_konzepte/projektseiten/konzeptebereich/rot_participacion/contexto/index.html
- López Jiménez, S. (2010). Estado y ciudadanía en el Perú. En *El Estado en debate: múltiples miradas* (pp. 33-75). Lima: PNUD.
- López, S. (1997). *Ciudadanos Reales e Imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú*. Lima: IDS.
- López, S. (2013). *Alan García: los años del perro del hortelano*. Lima: Lápix Editores.
- Lynch, N. (2019). La contrarreforma universitaria. *Quehacer*, 3-6.
- Magendzo, S., & Egaña, L. (1991). *La participación social como espacio educativo*. Santiago: Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación PIEE.

- Mannarelli, M. (2018). *La domesticación de las mujeres. Patriarcado y género en la historia peruana*. Lima: La Sinistra.
- Martuccelli, D. (2019). "Prólogo". En V. Alberto, *Ni amnésicos ni irracionales. Una mirada al electorado peruano a partir de las elecciones de 2006*. Lima: Planeta.
- Max-Neff, M. (2002). *Desarrollo a escala humana*. Uruguay: Nordan.
- McKinney, J., Fitzgerald, H., & Strommen, E. (1998). *Psicología del desarrollo, edad adolescente*. México: El Manual Moderno.
- Mejía Navarrete, J. (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. *Investigaciones Sociales*, 165-180.
- Mejía, J. (2002). *Problemas y metodológicos de las ciencias sociales en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM.
- Morillo Ahumada, G. A. (2013). Autoeficacia y felicidad en ingresantes a una universidad privada de Trujillo. *Revista de Psicología*, 15(1), 22-36.
- Muñoz Saravia, A. (2007). *Los métodos cuantitativos y cualitativos en la evaluación de impactos en proyectos de inversión social (Tesis doctoral)*. Guatemala: Universidad Mariano Galvez de Guatemala.
- Muñoz, F., & Barrientos, V. (2014). Un bosquejo del feminismo(s) peruano(s): los múltiples desafíos. *Revista Estudios Feministas*, 637-645.
- Nussbaum, M. (2011). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Uruguay: Katz.
- Pancer, S. M., Pratt, M., & Hunsberger, B. E. (2000). The roots of community and political involvement in Canadian youth. *Paper presented at the 16th Biennial Meeting of the International Society for the Study of Behavioral Development*. Beijing, China.
- Pease, H. (2003). *La autocracia fujimorista. Del Estado intervencionista al Estado mafioso*. Lima: Fonfo Editorial PUCP, Fondo de Cultura Económica.
- Portocarrero, F., Sanborn, C., Cueva, H., & Millán, A. (2002). *Mas allá del individualismo: el tercer sector en el Perú*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Quijano, A. (1995). *El fujimorismo y el Perú*. Lima: SEDES.
- Quiroz W., A. (2019). *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: IEP.
- Ramonet, I. (2009). *La catástrofe perfecta. Crisis del siglo y refundación del porvenir*. Madrid: Icaria Antrazyt.

- Rivera Heredia, M. E., Martínez Fuentes, M., González Betanzosa, F., & Salazar García, M. A. (2016). Autoeficacia, participación social y percepción de los servicios universitarios según el sexo. *Revista de Psicología*, 25(2), 1-16.
- Sabatini, F. (1995). *Barrio y participación. Mujeres pobladoras de Santiago*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Sherer, M., Maddux, J. E., Mercadante, B., Prentice-Dunn, S., Jacobs, B., & Rogers, R. W. (1982). The Self-efficacy Scale: Construction and validation. *Psychological Reports*, 51, 663-671.
- Silva, C. , & Martínez, M. (2007). Empoderamiento, participación y autoconcepto de persona socialmente comprometida en adolescentes chilenos. *Interamerican Journal of Psychology*, 41(2), 129-138.
- Touraine, A. (2000). *¿Qué es democracia?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Tubino Arias Schereiber, F. (2003). Ciudadanías complejas y diversidad cultural. En N. Vigil, & R. Zariquiey, *Ciudadanías inconclusas. El ejercicio de los derechos en sociedades asimétricas* (pp. 189-198). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ugarteche, O. (2004). *Adios Estado bienvenido mercado*. Lima: Friedrich Ebert Stiftung, UNMSM.
- Velásquez, E., & Martínez, L. (2004). Participación y género: Desafíos para el desarrollo de una política de juventud en Chile. *Psykhé*, 43-51.
- Velásquez, E., Loreto, M., & Cumsille, P. (2004). Expectativas de autoeficacia y actitud prosocial asociadas a participación ciudadana en jóvenes. *PSYKHE*, 13(2), 85-98.
- Venturo, S. (2001). *Contrajuventud - ensayos sobre juventud y participación política en Lima*. Lima: IEP Ediciones.
- Zaratti, M., & Pinto, B. (2004). Actitudes hacia el comportamiento prosocial en adolescentes que cursan el cuarto de secundaria. *Ajayu*, 2(2), 57-84.
- Zimmerman, M., & Rappaport, J. (Octubre de 1988). Citizen participation, perceived control, and psychological empowerment. *American Journal of Community Psychology*, 16, 725-750.

ANEXO 1: MATRIZ DE CONSISTENCIA

PROBLEMA	OBJETIVOS	HIPÓTESIS	VARIABLES	METODOLOGÍA/DISEÑO
GENERAL ¿El grado y tipo de participación social de estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana están asociados a la autoeficacia y actitud prosocial?	GENERAL Identificar y describir cómo el grado y tipo de participación social de estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana están asociados a la autoeficacia y actitud prosocial.	GENERAL El grado y tipo de participación social de estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana están asociados a la autoeficacia y actitud prosocial.	DEPENDIENTES 1. Autoeficacia Se refiere a la confianza que tiene una persona de que cuenta con la capacidad para realizar las actividades que se propone. Para efectos de esta investigación, una alta puntuación en la escala equivale a un mayor nivel de autoeficacia del individuo. Niveles de autoeficacia: — No tiene (hasta 15 puntos) — Baja (de 16 hasta 20 puntos) — Moderada (de 21 hasta 30 puntos) — Alta (de 31 hasta 40 puntos) 2. Actitud prosocial Es la tendencia a evaluar un objeto de manera favorable o desfavorable; en este caso, se trata de la evaluación positiva de situaciones que están definidas como beneficiosas para la sociedad u otras personas. Una alta puntuación indica una actitud más favorable a involucrarse en actividades que beneficien a la comunidad. Para efectos de esta investigación, una alta puntuación en la escala equivale a un mayor nivel de actitud prosocial del individuo. Niveles de actitud prosocial: — Negativa (hasta 42 puntos) — Indiferente (de 43 hasta 63 puntos) — Positiva (de 64 hasta 105 puntos) INDEPENDIENTES 3. Participación social Consiste en la frecuencia de involucramiento en actividades de bien común, por lo menos, una vez en los últimos seis meses. Un mayor puntaje indica un mayor grado de participación.	DISEÑO METODOLÓGICO Investigación descriptiva correlacional con enfoque cuantitativo de tipo no experimental y de corte transversal. DISEÑO MUESTRAL Muestreo probabilístico estratificado de estudiantes según universidad pública de procedencia. RECOLECCIÓN DE DATOS El instrumento para la recolección de datos se basa en tres escalas utilizadas en investigaciones anteriores en jóvenes estudiantes. La técnica de recolección de datos se basa en encuestas por muestreo. TÉCNICAS ESTADÍSTICAS Análisis de características métricas: — Validez de constructo con análisis factorial — Confiabilidad de la escala con el coeficiente alpha de Cronbach Análisis descriptivo univariado de las variables dependientes e independientes. Análisis inferencial:
	ESPECÍFICOS <ul style="list-style-type: none">Identificar la relación entre el nivel de autoeficacia y el grado de participación social que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana.Identificar la relación entre el nivel de autoeficacia y el grado de participación prosocial que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana.Identificar la relación entre el nivel de autoeficacia y el grado de participación social activa y protagónica que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana.Identificar la relación entre la actitud prosocial y el grado de participación social que alcanzan los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana.Identificar la relación entre la actitud prosocial y el grado de participación prosocial que alcanzan los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana.	ESPECÍFICOS H1: El nivel de autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana está asociado al grado de participación social. H2: El nivel de autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana está asociado al grado de participación prosocial. H3: El nivel de autoeficacia que alcanzan los estudiantes jóvenes de universidades públicas de Lima Metropolitana está asociado al grado de participación social activa y protagónica. H4: La actitud prosocial que poseen los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana está asociada al grado de participación social. H5: La actitud prosocial que poseen los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana está asociada al grado de participación prosocial.		

	<ul style="list-style-type: none"> • Identificar la relación entre la actitud prosocial y el grado de participación social activa y protagónica que alcanzan los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana. • Determinar las diferencias en la actitud prosocial entre estudiantes hombres y mujeres de universidades públicas de Lima Metropolitana. 	<p>H6: La actitud prosocial que poseen los jóvenes estudiantes de universidades públicas de Lima Metropolitana está asociada al grado de participación social activa y protagónica.</p> <p>H7: La actitud prosocial es diferente entre las estudiantes mujeres y los estudiantes hombres de las universidades públicas de Lima Metropolitana.</p>	<p>A su vez, la participación social se divide en dos tipos de participación:</p> <p>Participación prosocial Implica la participación en actividades de tipo solidario y/o beneficencia.</p> <p>Grado de participación prosocial:</p> <ul style="list-style-type: none"> — No tiene (hasta 6 puntos) — Baja (de 7 hasta 10 puntos) — Moderada (de 11 hasta 18 puntos) — Alta (de 19 hasta 24 puntos) <p>Participación activa y protagónica Esta participación se orienta a actividades que tiene en común la lucha por determinadas causas, orientadas por la ética del derecho.</p> <p>Grado de participación activa y protagónica:</p> <ul style="list-style-type: none"> — No tiene (hasta 3 puntos) — Baja (de 4 hasta 6 puntos) — Moderada (de 7 hasta 9 puntos) — Alta (de 10 hasta 12 puntos) 	<ul style="list-style-type: none"> — Prueba de correlación de Spearman para determinar la existencia de correlación significativa entre puntuaciones. — Prueba de Mann-Whitney para determinar la existencia de diferencias significativas
--	---	---	--	--

ANEXO 2: INSTRUMENTO DE MEDICIÓN

CUESTIONARIO DE OPINIÓN

UNIVERSIDAD:	EDAD	SEXO
--------------	------	------

I. A continuación, te presentamos una lista de actividades académicas, comunitarias y políticas, en las cuales la gente joven puede participar. Por favor, indica con qué frecuencia has participado en cada una de estas durante los ÚLTIMOS 6 MESES.

		Nunca	1 o 2 veces	3 a 5 veces	6 o más veces
N.º	ÍTEM	1	2	3	4
1	¿Has visitado o ayudado a personas que estaban enfermas?				
2	¿Has participado en un grupo conectado con la iglesia?				
3	¿Has participado o ayudado a una organización de caridad?				
4	¿Has ayudado (con ropa, comida o dinero) a amigos o compañeros que lo necesitaban?				
5	¿Has ayudado o dirigido un grupo o un club para niños?				
6	¿Participaste en una marcha o demostración de protesta?				
7	¿Has trabajado como voluntario en algún evento o en alguna función en tu universidad?				
8	¿Has ayudado a alguna organización que se preocupa del medioambiente?				
9	¿Entraste a los <i>scouts</i> , al clan de Rovers, dirigentes o guías?				
10	¿Has visitado o ayudado a gente pobre?				
11	¿Participaste en algún grupo u organización política?				

II. A continuación, te presentamos una lista de pensamientos (o creencias) sobre tus capacidades. Por favor, indica en cada caso el grado de certeza que consideras.

Marca con un aspa (X).

		Incorrecto	Apenas cierto	Más bien cierto	Cierto
N.º	ÍTEM	1	2	3	4
1	Puedo encontrar la manera de obtener lo que quiero, aunque alguien se me oponga.				
2	Puedo resolver problemas difíciles si me esfuerzo lo suficiente.				
3	Me es fácil persistir en lo que me he propuesto hasta llegar a alcanzar mis metas.				
4	Tengo confianza en que podría manejar eficazmente acontecimientos inesperados.				
5	Gracias a mis cualidades y recursos, puedo superar situaciones imprevistas.				
6	Cuando me encuentro en dificultades, puedo permanecer tranquilo/a porque cuento con las habilidades necesarias para manejar situaciones difíciles.				
7	Venga lo que venga, por lo general, soy capaz de manejarlo.				
8	Puedo resolver la mayoría de los problemas si me esfuerzo lo necesario.				
9	Si me encuentro en una situación difícil, generalmente, se me ocurre qué debo hacer.				
10	Al tener que enfrentar un problema, generalmente, se me ocurren varias alternativas de cómo resolverlo.				

III. A continuación, se te presentarán unas afirmaciones que son opiniones con las que algunas personas están de acuerdo y otras en desacuerdo. Indica cuán de acuerdo o en desacuerdo estás con cada una de las opiniones. **Marca con un aspa (X).**

		Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Indiferente	De acuerdo	Muy de acuerdo
N.º	ÍTEM	1	2	3	4	5
1	Considero que todos los seres humanos tienen derecho a las mismas oportunidades.					
2	Si todos tuvieran las mismas oportunidades, el mundo sería aburrido y sin sentido.					
3	Es bueno que las personas de todas las razas y religiones tengan la misma posibilidad de vivir y trabajar en el país.					
4	Me alegra que las discotecas se reserven el derecho de admisión, es decir, que escojan quién entra y quién no.					
5	Si veo que tratan de manera desigual a alguien, actúo para corregir dicha situación.					
6	Antes de reclamar una injusticia hacia una persona extraña, es necesario pensar cómo me afectaría si hago el reclamo.					
7	Considero que la solidaridad debe ser transmitida a todas las personas desde niños.					
8	Hacer servicio social es una pérdida de tiempo.					
9	Te sientes muy contento ayudando a personas necesitadas, aunque sean desconocidas.					
10	La gente debe preocuparse por sus vidas, ya que los gobernantes son los que deben ayudar a la gente con menos posibilidades.					
11	Yo iría al campo, durante un tiempo, a trabajar con niños pobres que necesiten todo tipo de apoyo.					
12	Preferiría ayudar en el extranjero que ayudar a una población de Perú.					
13	Es necesario tratar a todos los que nos rodean por igual.					
14	Considero que la igualdad de oportunidades es algo totalmente inalcanzable en el mundo en que vivimos.					
15	Valoro más a las personas que hacen trabajo social que a las personas dedicadas a otros tipos de trabajo.					
16	Personalmente, prefiero a alguien dedicado a su familia que a aquellos que se sacrifican por extraños.					
17	Si trabajo igual que todos, debo recibir el mismo trato y respeto sin importar edad, sexo ni raza.					
18	Si tengo más años de experiencia que el resto de mis compañeros de trabajo, merezco un trato diferencial.					
19	En este mundo, ser solidario es más importante que pensar en uno mismo.					
20	Para sobrevivir hoy en día, es imprescindible pensar en uno mismo, ser competitivos e individualistas.					
21	Valoro a las personas que siempre están pensando en la forma de ayudar a otros.					
22	Beneficiar a los demás es una pérdida de tiempo porque cada quien debe preocuparse por sí mismo.					
23	Participo en actividades o colaboro en instituciones con el fin de recaudar fondos para ayudar a grupos desfavorecidos.					
24	Por lo general, me paso de largo si una persona se acerca a pedir ayuda para una organización de grupos desfavorecidos.					